



República Bolivariana de Venezuela  
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ  
Dirección de Publicaciones y Comunicación

Foro *Robinsoniano*

Espacio para la Reflexión y Divulgación del Pensamiento de Simón Rodríguez





República Bolivariana de Venezuela  
**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ**  
RECTORADO

Dirección de Publicaciones y Comunicación



Foro *Robinsoniano*  
2013

Espacio para la Reflexión y Divulgación del Pensamiento de Simón Rodríguez



**©Coyright 2014 UNESR**  
**Diseño y Diagramación**  
**Dirección de Publicaciones y Comunicación**  
**Impreso en Venezuela por: P & p Producciones Gráficas, C.A.**  
**Caracas - Venezuela**  
**Depósito Legal: IF7672014370153**  
**ISBN: 978-980-288-050-8**

**República Bolivariana de Venezuela**



**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ**

**CONSEJO DIRECTIVO**

**Dra. Mirian Balestrini Acuña**  
Rectora

**Dra. Migdalia Parra Castilla**  
Vicerrectora Académica

**Econ. Moisés Gamero Véliz**  
Vicerrector Administrativo

**Dr. Oscar Rodríguez Pérez**  
Secretario

**Msc. Dionino Berardinelli**  
Representante Profesoral

**Dra. Daissy Marcano**  
Representante del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria

**Dra. Wintila Guacarán**  
Directora de Secretaría del Consejo Directivo



## **DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES Y COMUNICACIÓN**

**Dra. Jenny González Muñoz**  
Directora de Publicaciones y Comunicación

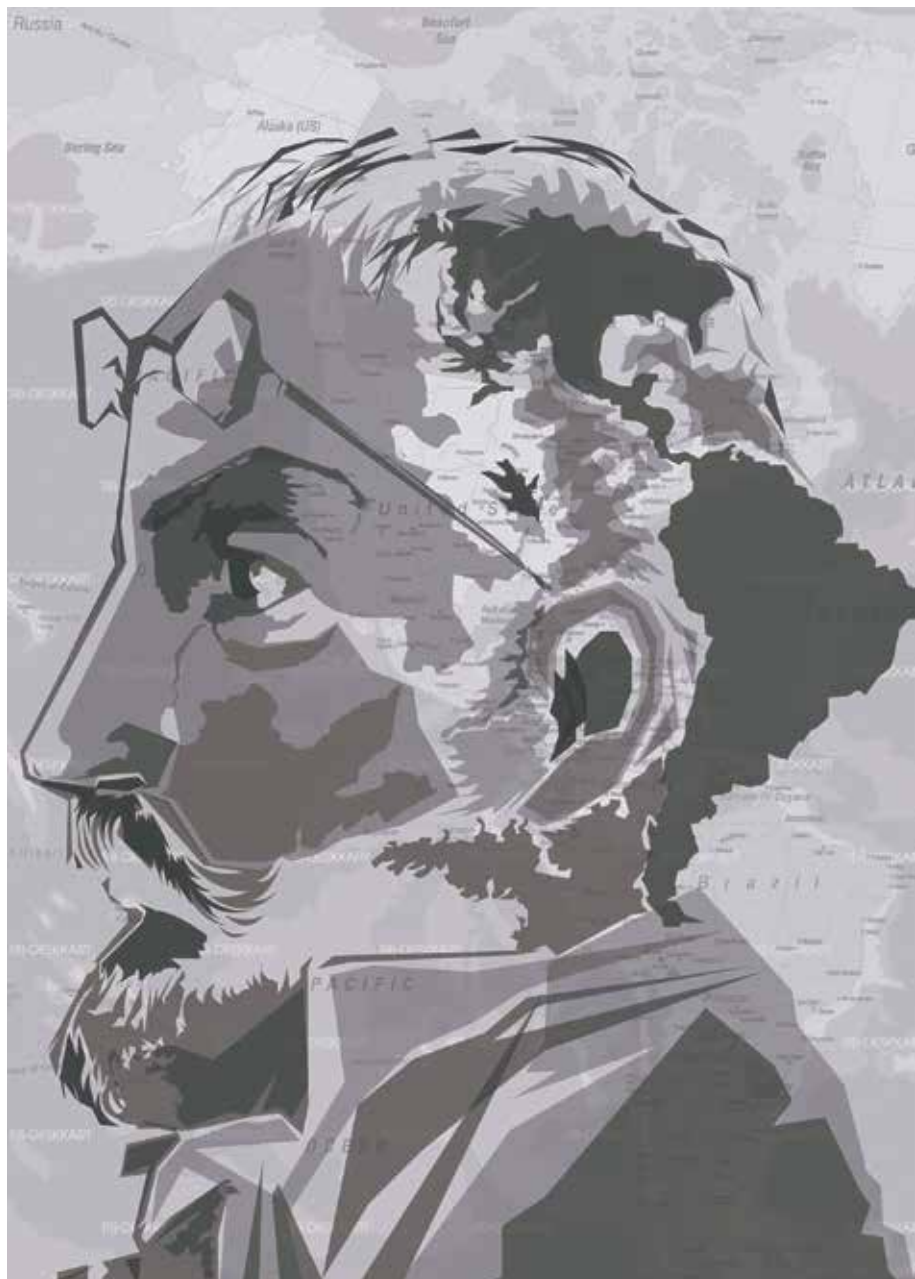
**Lic. Alí Viloría Cruz**  
Coordinador de Publicaciones y Comunicación

**Prof. Jesús Everduim**  
Corrección

**Lic. Rauglis Abreu**  
Diseño Gráfico

**Lic. Alí Viloría Cruz**  
Diagramación y Montaje

<b>Presentación</b>	<b>07</b>
<hr/>	
<b>La República de Simón Rodríguez</b> Dr. Juan José Rosales Sánchez	<b>11</b>
<hr/>	
<b>La Escuela en Simón Rodríguez (Didáctica y Dialéctica)</b> Dr. Carlos H. Jorge	<b>19</b>
<hr/>	
<b>Interpelación a Simón Rodríguez</b> Dr. Oscar Rodríguez Pérez	<b>35</b>
<hr/>	
<b>Los restos del cholo Facundo</b> Prof. Nelson Chávez Herrera	<b>45</b>
<hr/>	
<b>Simón Rodríguez: La Educación Emancipadora</b> Dra. Orietta Caponi	<b>77</b>
<hr/>	



## **Foro Robinsoniano: Un espacio de reflexiones y encuentros**

Desde la creación en junio de 2013 del Foro Robinsoniano, concebido desde la Dirección de Publicaciones y Comunicación de la UNESR como un espacio para la reivindicación del pensamiento de don Simón Rodríguez, cuyo objetivo primordial es divulgar su filosofía de vida, por medio de conversatorios que estimulen la reflexión y análisis con diversos públicos en distintos lugares, se llevó a cabo una serie de encuentros, tanto en la propia universidad, así como en otros espacios, estableciendo una manera alternativa de trascender la labor académica para brindar nuevas posibilidades a los públicos.

Son muchos los temas que emergen de las premisas y enseñanzas del Maestro de América, así, el profesor Juan Rosales, especialista en la filosofía rodrigueciana develó importantes informaciones acerca de la visión de “La República de Simón Rodríguez”, título que tuvo la charla que dictara ante un interesado público que se dio cita en el auditorio de la sede El Valle. El triunfo de Rodríguez, según Rosales, no reside en haber sido maestro de Bolívar, sino en su pensamiento, en sus obras escritas: “ese fue su legado y el mejor homenaje que se le puede hacer es leerlo, para compartir, disertar, criticar y dialogar sus obras”.

Luego, en julio continuó el Foro con la intervención del Dr. Carlos H. Jorge, quien ahondó en varias temáticas académicas, en una ponencia que tuvo como título “La Escuela de Simón Rodríguez”, la cual se dictó en el Núcleo de Estudios Avanzados de la UNESR, ubicado en Sabana Grande, Caracas. Ante un nutrido público de diversas áreas del conocimiento, Jorge relevó la importancia de las premisas de Rodríguez en la construcción del nuevo modelo educativo que abogaba, entre otras cosas, por una Educación Popular, pues un pueblo instruido, y unos estudiantes reflexivos y creativos, son la base de una sociedad más sólida, ética y moralmente posible.

Destacó, una y otra vez, la importancia que le dio Simón Rodríguez a la educación, sobre todo en los niños, pues “ellos deben ser formados, para evitar de esta forma, se cometan los mismos errores de los adultos que los precedieron”. Por esta razón, el proceso pedagógico rodrigueciano está constituido en tres momentos “correspondientes a los pasos que debe cumplir cada sujeto para lograr el verdadero objeto del conocimiento, a saber: observar, reflexionar y meditar”, afirmó Jorge.



Luego de la pausa correspondiente a las vacaciones, en octubre se realizó el tercer Foro Robinsoniano, en la sede del Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap), en la parroquia La Candelaria, donde el Dr. Oscar Rodríguez Pérez, Secretario de la UNESR, y estudioso del Maestro de América, hizo una "Interpelación a Simón Rodríguez", con una dinámica que promovió la participación de cada uno de las y los presentes, estando Samuel Robinson como invitado omnisciente, apoyando así las enseñanzas robinsonianas en cuanto a la búsqueda de un método original en la práctica, donde palabras como poder, solidaridad, pueblo, creatividad, educación, valores, república, niños, maestros, trabajo, virtudes, desarrollo endógeno, entre otras, van más allá de los simples aforismos posibles, para convertirse en un cúmulo de conocimientos que crecen en pro de la construcción de una visión general del ser humano en colectivo.

Rodríguez Pérez apuntó que esta actividad promueve la siembra de Simón Rodríguez, pues: "(...) es una cosecha de frutos en los que el conocimiento es el alimento. Y, por ello, la América debe ser colonizada por los mismos americanos. Nadie conoce más nuestras necesidades que nosotros mismos". Para finalizar su intervención recibió a Simón Bolívar, un invitado que supo resaltar, al recitar en voz alta su carta a Robinson, la importancia de la amistad y el agradecimiento por haber tenido una buena instrucción en manos del mejor Maestro.

En edición especial, el prof. Nelson Chávez Herrera, quien actualmente se encuentra cursando estudios de postgrado en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y cuya investigación está basada en el Maestro de América y su filosofía, ofreció la ponencia "Los restos del cholo Facundo", en la que abre el camino hacia una pesquisa más profunda de una parte de la vida del gran Samuel Robinson, quien termina su existencia en un apartado pueblo del Perú. En su visita en trabajo de campo hacia Amotape, Chávez se topa con hallazgos de relevancia histórica, al vislumbrar el desmontaje de la teoría de que los restos repatriados y que reposan en el Panteón Nacional de Venezuela, no sean los del Maestro, sino de un tal "Cholo Facundo". Según el investigador, las entrevistas realizadas y los documentos revisados por él en bibliotecas, hemerotecas e instituciones gubernamentales, apuntan esa posibilidad dejando al aire el beneficio de la duda.

El cierre de este año 2013 de esta exitosa saga robinsoniana, inaugurada en el mes de junio, tuvo lugar en noviembre, en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), de Altamira, donde la Dra. Orietta Caponi, ex Vicerrectora Académica de la UNESR, ex Rectora de la Universidad Bolivariana de Venezuela, y quien actualmente funge como Directora General del

Despacho del Viceministerio de Asia, Medio Oriente y Oceanía del MPPRE, dictó la charla “Simón Rodríguez. La educación emancipadora”, en la que acentuó la importancia del impulso que dio el Comandante Eterno Hugo Chávez Frías, al pensamiento robinsoniano, a partir de la implementación del Árbol de las Tres Raíces y todo lo que éste ha significado para la construcción intelectual de la Patria en revolución.

La Dra. Caponi insistió en su conferencia, que la verdadera educación republicana no es otra que la democracia educativa, porque prepara al pueblo para que tenga armas ideológicas que lo ayuden a recuperar su poder para actuar como ciudadanas y ciudadanos protagónicos.

Destacó, además, que para Rodríguez la calidad de la educación depende de la calidad de vida: “Debemos enfrentar la dominación ideológica con la educación democrática, sólo desde la refundación de la República, se logrará el socialismo tan anhelado por nuestro Comandante Eterno para su pueblo, el socialismo que representa la máxima felicidad posible, para todos por igual.”

Para el próximo año, 2014, la Dirección de Publicaciones y Comunicación de la UNESR aspira poder llevar a cada uno de los Núcleos, tanto de Caracas como todo el territorio nacional, nuevos Foros Robinsonianos, y la edición de varios textos con las ponencias en extenso, llenando así a Venezuela de ideas, reflexiones, pensamientos, acciones, lecturas, iniciativas, nacidas de las enseñanzas de don Simón Rodríguez, el gran Maestro de América.

### **Dra. Jenny González Muñoz**

Directora de Publicaciones y Comunicación

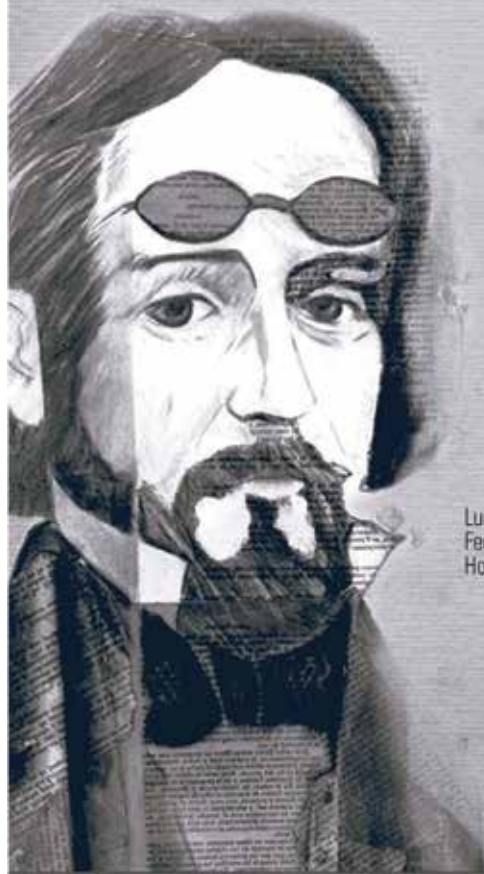
Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez



República Bolivariana de Venezuela  
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
**SIMÓN RODRÍGUEZ**  
RECTORADO  
Dirección de Publicaciones y Comunicación

# Foro *Robinsoniano*

Espacio para la Reflexión y Divulgación  
del Pensamiento de Simón Rodríguez



## CONFERENCIA: La República de Simón Rodríguez

DICTADA POR:  
Dr. Juan José  
Rosales Sánchez

Lugar: Auditorio de la sede El Valle  
Fecha: Jueves 27/06/2013  
Hora: 10:00 am

Rumbo al **244**  
ANIVERSARIO  
del nacimiento **SIMÓN**  
de **RODRÍGUEZ**



Dirección de  
Publicaciones  
y Comunicación

# La República de Simón Rodríguez

\*Dr. Juan José Rosales Sánchez

\*Doctor en Filosofía, Universidad Central de Venezuela  
Msc. en Filosofía, Universidad Católica Andrés Bello  
Autor de las publicaciones: "La República de Simón Rodríguez" y  
"Ética y Razón en Simón Rodríguez", entre otros.

El modelo de república que proyecta Simón Rodríguez, tal y como se infiere de su planteamiento ético-político, tiene como fundamentos la historia y circunstancias hispanoamericanas y el horizonte ideal de realización. El filósofo caraqueño ha configurado un proyecto republicano, atendiendo a las vertientes del ser hispanoamericano y al deber ser que los ideales sobre la sociedad y la política que alberga la filosofía moderna. Rodríguez ha llevado a cabo un estudio serio de las condiciones materiales de las sociedades hispanoamericanas y se interesa por comprender la situación humana en la que se encuentran las clases más desposeídas y excluidas del goce ciudadano en las nuevas repúblicas. Él advierte que la fundación y estabilidad de la república penden básicamente de la cohesión y la justicia social.

Aunque sabe que la república que propone es un ideal, defiende que no se trata ni de sueño ni delirio, o de simple utopía, porque su núcleo ha de constituirlo un pueblo socialmente virtuoso, pensador, que ha de servir de soporte y garantía para el funcionamiento cabal de las instituciones republicanas. Que este pueblo no tenga existencia real no es una objeción que inquiete al caraqueño, puesto que existen las condiciones particulares para concretar su formación, y decimos formación para dar a entender que Rodríguez piensa en el sentido de la creación de una nueva cultura. Ahora, defiende la idea de originalidad porque no hay modelos culturales prefabricados que puedan trasladarse y ajustarse a la medida de los hispanoamericanos. Pero hay caminos abiertos en América para transitar hacia la república, esto es, hacia una nueva sociedad. Por eso recomienda andar, asumir los riesgos del trabajo creador.

Las páginas que contiene el desarrollo de gran parte de la obra escrita de Samuel Robinson proponen una arquitectónica republicana novedosa y, al examinar dicha arquitectónica, queda en evidencia que su eje central está marcado por los ámbitos ético y social, que no se trata de un modelo político divorciado del objetivo de creación de un tipo de sociedad que favorezca con justicia y equidad

a todos los hispanoamericanos. Entonces, es pertinente sostener que, tanto el primer punto de partida de dicha arquitectónica: la propuesta de comenzar por la educación, como el segundo: la revolución económica, desembocan en el problema ético de la conformación de una sociedad regida por la justicia, objetivo del modelo republicano de Simón Rodríguez. El proyecto de Robinson es orientador, señala una senda en medio de la confusión y extravío político de Hispanoamérica, de allí que En *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana*, afirme:

“Ni sabemos por dónde ir, ni a dónde ir.  
Decimos que vamos a Chuquisaca y nos dicen que es a Sucre.  
“ que “ a Riobamba o a Trujillo y ..es a Bolívar...  
Y..y..y..y.. ¿en cuál de estas nuevas ciudades vivirá la República?  
y si queremos ver qué cara tiene ¿por qué camino iremos a  
buscarla?”<sup>1</sup>

La república que en América se necesita no está confeccionada, y deja claro nuestro autor que no es ni la romana, ni la renacentista, ni ninguna otra que haya existido o exista en otro lugar. Para que haya una república adaptada a las circunstancias americanas, con instituciones fuertes que administren justicia, es imprescindible contar con un plan inicial que ayude a la construcción de una sociedad que desarrolle en su seno relaciones justas, pues sin ellas las instituciones se quedan en puro papel. Rodríguez sostiene que esta sociedad puede alcanzarse a través de la formación de las luces y las virtudes sociales que la educación popular puede hacer llegar a las masas, pues sin individuos moralmente robustos que las apunten, las instituciones no son más que formas vacías.

La gran preocupación de Samuel Robinson tiene que ver, entonces, con la posibilidad de formar un pueblo, una sociedad homogénea que permita conciliar los intereses particulares con el interés general, esto es, que destierren la idea perniciosa de vivir sólo para sí mismos y que, además, no vean en el Estado un enemigo sino un garante de la justicia en las relaciones. De lograrse este propósito, piensa Rodríguez, se aseguraría el destierro de las revoluciones violentas, descrédito de la naturaleza racional del hombre. En nuestro filósofo se aprecia una abierta oposición al desarrollo de los intereses de clase, a la exacerbación de las rivalidades entre castas, porque para él, se trata de evitar la lucha de clases y también la perpetua tutoría justificada por la minoría de edad, en lo social, de las naciones americanas.

---

<sup>1</sup> RODRÍGUEZ, S, Obras Completas, T. I, 1975. 238

La educación popular, o social, es el instrumento primordial para remediar la situación de minoría de edad. Ella sería la abanderada contra la idea de representación y su aplicación haría inútil la presencia de los congresos y de los reyes, en tanto en cuanto habilitaría a los ciudadanos para tomar decisiones haciendo gala de las auténticas virtudes republicanas. La educación social haría posible que los individuos participen activamente en la solución de los asuntos del Estado sin menoscabo de sus propios intereses. "Saber es facultad necesaria para hacer"<sup>2</sup>, nos dice, por eso los individuos de una nación deben saber qué es la república para poder hacerla, porque ésta no se hace sólo con nombres, con leyes, decretos, sino con hombres que sirven de soporte a las instituciones, es decir, el Estado y el gobierno deben ser sostenidos por el pueblo y no al contrario.<sup>3</sup> Sin pueblo no hay república.

Cabe destacar que para los fines de la reflexión político-social y la construcción de la república, Rodríguez da prioridad a la experiencia, pues ésta sirve de soporte a la idea de una república que está haciéndose continuamente, recreándose. Se comprende, entonces, porqué el autor jamás ignoraría los acontecimientos, las condiciones geográficas, históricas, culturales, la situación social y, en general, las condiciones materiales de existencia de los pueblos. De ahí que no se presenta con un modelo de república totalmente acabado. Rodríguez presenta las líneas maestras. Lo que hemos llamado la república de Simón Rodríguez es, en realidad, un plan para fundarla socialmente, una manera de advertir que el centro político son las relaciones entre los individuos que conforman una nación.

Su planteamiento, hemos dicho, está atravesado por un fuerte referente ético, por cuanto el requisito primordial para el logro de la república atiende a la reforma de las costumbres y a la instauración de virtudes públicas.<sup>4</sup> Los medios esenciales que conforman el proyecto están claramente expuestos en su obra y sostenemos que Rodríguez pretende reformar costumbres, educar pueblos, para hacer reposar las instituciones republicanas sobre fundamentos bien sólidos. El filósofo intenta subvertir el "orden" existente que consiste en pueblos que reposan en el Estado y en el gobierno. Él se da cuenta que, por no atacar este mal, por no haberlo diagnosticado siquiera, es que las repúblicas hispanoamericanas son una "parodia de las monarquías."<sup>5</sup> He aquí lo que hace de su planteamiento

---

2 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 121.

3 Cf. RODRÍGUEZ, S. Obras Completas, T. II, 1975. 321.

4 En Luces y Virtudes, el autor subraya la importancia que tiene la reforma moral para el logro de un cambio social sin precedentes en la historia de la humanidad. Véase al respecto: RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 110 y SS.

5 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 231.

una fuente de estudio para nosotros, porque después de cientos de años todavía hoy se piensa en educar para salvar nuestras naciones, se critica el abandono de las clases desposeídas y se teme por los “estallidos sociales.” Ese es el caos al que intenta oponerse Rodríguez, no solo con una revolución educativa, para hacer llegar a las mentes americanas la primacía de lo social, sino con una revolución económica, conformada por el acceso a la propiedad de la tierra (revolución agraria) y por el acceso de los individuos a los conocimientos técnicos y científicos que les permitan ser económicamente productivos y útiles a la sociedad, pero fundando en ese trabajo productivo la propiedad. Sin esto jamás podría lograrse un verdadero pueblo, pues sin conocimientos y sin propiedad no hay hombres virtuosos (recordemos que afirma: “al que no sabe cualquiera lo engaña” y “al que no tiene cualquiera lo compra”) y sin estos sólo hay populacho y con populacho no se hace república.

Debe destacarse que Rodríguez, en su planteamiento ético-político, está a mitad de camino entre aquellos que ponen todo el acento en la existencia del conjunto social en perjuicio del individuo y los que por el contrario ven en el individuo y lo privado el único fin y motor de toda la vida social. Su aspiración es armonizar ambos intereses en la sociedad que intenta ayudar a construir. No debe olvidarse que, para Samuel Robinson, la fórmula de República es:

$$\text{“PUEBLO} \times \frac{\text{intereses particulares}}{\text{intereses particulares}} = \text{I} = \text{REPUBLICA.”}^6$$

Se advierte sobre esta fórmula porque las lecturas superficiales o sesgadas tienden a ubicarlo en alguno de los extremos, pero Rodríguez se mueve con aplomo entre los elementos de ambas posiciones. Llama la atención el delicado e inteligente tratamiento que el autor hace de los problemas de las relaciones entre el poder del Estado y los alcances de la libertad individual.

Para nuestro Robinson, el Gobierno republicano no debe anular al ciudadano porque éste se caracteriza por una voluntad individual guiada por hábitos de raciocinio, de examen, que controlan las pasiones, sobre todo a la pasión de dominar, de subyugar a sus congéneres, por lo que evita el desagradable papel de un Estado que arbitra con la espada. Aquí el individuo conscientemente se hace parte del tejido social porque sabe que la vida en sociedad es ganancia y esto es virtud. En consecuencia, de quedar anulado el individuo el Estado marcharía hacia su destrucción. El caso contrario es igualmente descartado, el

---

6 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 180.

individuo consigue en el Estado un aliado, un ente que le asegura la supervivencia y el gozo de sus bienes. El Estado protege, es guía, como lo es el buen padre en una familia, es cabeza de la sociedad. Padre, pero no dueño, y buen padre porque en Simón Rodríguez es una figura que deja y ayuda a crecer y a que su hijo se forme su propio criterio. Ahora bien, ¿qué hijo bien educado atentaría contra un buen padre? Ninguno. Para que pueda alcanzarse esa armonía entre sociedad e individuo, entre el ciudadano y el Estado es menester poner en práctica, piensa Rodríguez, el proyecto de república que consiste en *educar al pueblo, destinarlo al trabajo socialmente útil, darle acceso a la propiedad de la tierra y colonizar América, pero con sus propios habitantes.*

Los modelos clásicos de Gobierno con carácter popular, como los acontecidos en Grecia y Roma, no constituyen para Simón Rodríguez ejemplos a seguir, tampoco los modernos como Inglaterra y los Estados Unidos de Norteamérica.<sup>7</sup> Imitar estos modelos es uno de los grandes errores de los encargados de dirigir las repúblicas americanas, porque la forma de Gobierno que piden las circunstancias en la América del Sur es la "etológica", esto es, "fundada en costumbres." Nada más natural, entonces, que Rodríguez rechace estas experiencias como modelos adecuados a las circunstancias históricas de la América Hispana. ¿Acaso los americanos del sur tomarán costumbres griegas, romanas, inglesas o estadounidenses? ¿Lo facilitarán las condiciones existentes: el idioma, el clima, la historia, la geografía, la religión?

Ahora bien, los alcances de su planteamiento pueden verificarse con mayor claridad en la propuesta económica. Rodríguez no ignoró ni subestimó el poder del capitalismo, del creciente mercado internacional, por eso se inclinó en principio por una economía inicialmente cerrada, tendiente a reorganizar la vida económica de los pueblos hispanoamericanos. Puede notarse incluso su rechazo a la idealización de los avances del comercio internacional como fuente de civilización y progreso, pues sabe que tales avances se producen con un lamentable saldo de destrucción de seres humanos y de la naturaleza, y el deseo irracional de las clases principales y de los gobernantes hispanoamericanos por ser parte de ese sistema de comercio lo llama "traficomanía."<sup>8</sup> Su diagnóstico de la situación económica de las ex-colonias españolas es acertado. También su deseo de evitar la entrada precipitada en el comercio internacional de unos pueblos económicamente débiles. Esto obedece a la necesidad de prevenir que el engañoso auge de la industria y la riqueza (siempre benéfica para unos pocos explotadores) deviniera en una poderosa máquina multiplicadora de la miseria

---

7 Cf. RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 267.

8 Cf. RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 355.



que el mismo sistema colonial instrumentó en estas latitudes. Al respecto es bueno acotar que Rodríguez vivió en Europa y un buen tiempo en Inglaterra y habrá visto la vida miserable que arrastraba el proletariado en aquel “próspero” país. En su modelo de república, una economía poderosa va de la mano del beneficio social, puesto que todo trabajo ha de ser útil a la sociedad y no sólo a un reducido grupo de seres humanos.

Sostenemos firmemente que la reflexión de Simón Rodríguez recoge su mundo, su tiempo (y buena parte del nuestro), que se trata de un examen filosófico sobre lo americano, sobre la suerte de millones de seres pertenecientes al género humano que en han intentado e intentan todavía organizarse en sociedad. Sí, decimos reflexión filosófica, filosofía, y podría cualquiera argumentar que estamos fuera de orden porque una filosofía debe tener alcances universales, que ella no puede supeditarse a lo regional. Estamos de acuerdo, pero decimos a quien objeta el valor filosófico de la meditación sobre la América del Sur y sus condiciones, del proyecto de transformación social de Simón Rodríguez, que sin pensar su propio entorno, lo que algunos llaman filosofía es sólo un juego de palabras, un torneo de autosatisfacción casi intelectual, que carece de interés y suele formar parte de los vulgares juegos de vanidad típicos de quienes asumen que filosofar es participar en justas para ególatras. El joven Marx llamó, con razón, ideólogos a los hombres que autonombrándose filósofos cultivaban la absurda práctica de vivir de los sistemas filosóficos constituidos, también los llamó tenderos. Aquellos que le niegan a Rodríguez el título de filósofo, o forman parte de los interesados vendedores de baratijas intelectuales, o simplemente ignoran en qué consiste el trabajo filosófico. Rodríguez se ha dedicado a filosofar de la forma más genuina, comprometiéndose con su tiempo y con su entorno, sin cerrarse al mundo.

Para finalizar esta intervención, queremos subrayar enfáticamente que la obra de Robinson es una muestra genuina de la producción filosófica en Hispanoamérica, porque ella responde a los reclamos de su tiempo y de su mundo. Pero a sus detractores, a los pretendidos filósofos, les reprochamos su ceguera y para ello nos valemos de Marx: “A ninguno de estos filósofos se le ha ocurrido siquiera preguntar por el entronque de la filosofía alemana con la realidad de Alemania. Por el entronque de su crítica con el propio mundo material que la rodea.”<sup>9</sup> Pues bien, la filosofía de Simón Rodríguez tiene una vinculación robusta con las sociedades americanas de su tiempo, con sus problemas, con su destino. La conformación de una república en la que el Gobierno descansa sobre el pueblo y no al revés, en la que el trabajo sea una virtud y no una maldición, en

---

9 MARX, K., La Ideología Alemana, Pueblos Unidos, Montevideo, 1958,18.

la que lo político no sea cosa de sectarismo partidista y en la que brille el poder social de la solidaridad, es la meta de la reflexión filosófica de Simón Rodríguez.



República Bolivariana de Venezuela  
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
**SIMÓN RODRÍGUEZ**  
RECTORADO  
Dirección de Publicaciones y Comunicación



Espacio para la Reflexión y Divulgación  
del Pensamiento de Simón Rodríguez

# CONFERENCIA:

## La Escuela de Simón Rodríguez

DICTADA POR:

Dr. Carlos H. Jorge

Fecha: Lunes; 15 de julio de 2013

Hora: 9:30 am

Lugar: Núcleo Regional de  
Educación Avanzada Caracas

Sala de Conferencias, piso 4, Av. Francisco Solano  
con calle Patricio Navarrin, Edif. Plaza, Sabana Grande

Rumbo al **244**  
ANIVERSARIO  
del nacimiento **SIMÓN**  
de **RODRÍGUEZ**



Dirección de  
Publicaciones  
y Comunicación

# La Escuela en Simón Rodríguez (Didáctica y dialéctica)

\*Dr. Carlos H. Jorge

\*Lic. y Doctor en Filosofía por la UCV, actualmente dicta materias de Filosofía en la UCAB y en la UCSAR. Especialista en el pensamiento de Simón Rodríguez. Autor de las publicaciones: "Leer a Simón Rodríguez", "Educación y Revolución en Simón Rodríguez" y "Un Nuevo Poder", entre otros.

Resumen:

J. D. García Bacca (1981) afirmó que Simón Rodríguez (1769-1854) es un "filósofo dialéctico". Si lo es, ¿en qué sentido lo sería? Es objetivo central de esta ponencia señalar los sentidos de la dialéctica rodrigueciana y mostrar cómo tal método filosófico está al servicio de la pedagogía republicana. Haciendo un recorrido por algunas de sus obras más representativas, llegamos a la conclusión de que su tal metodología lo ubica dentro de la mejor filosofía americana.

## 1. Sentidos de dialéctica

Afirmar que Simón Rodríguez hizo uso de la dialéctica requiere demostración, entre otras razones porque ésta es una mala palabra. J. Ferrater Mora (1975) registró dieciocho diferentes significaciones. Creemos que el filósofo caraqueño fue un dialéctico, pero ¿en qué sentido y en qué medida? A propósito de la primera pregunta, no nos cabe la menor duda para una respuesta afirmativa. Y más: la dialéctica ocupa un espacio muy privilegiado en su pensamiento y en su quehacer filosófico. Veamos.

A) Los pro y los contra

El planteamiento de la dialéctica con sentido pedagógico puede verse en la portada de la llamada *Defensa de Bolívar*, en donde se lee:

EL  
LIBERTADOR  
DEL  
MEDIODIA DE AMERICA  
Y  
SUS COMPAÑEROS DE ARMAS  
DEFENDIDO  
POR  
UN AMIGO DE LA CAUSA SOCIAL

La causa del General Bolívar  
es la de los Pueblos Americanos  
en ella se interesan los Jefes de  
las nuevas Repúblicas.

Instruyamos al Pueblo  
con nuestros debates.

Esta obra, escrita al mismo tiempo que el *Pródromo de Sociedades Americanas en 1828*, muestra de manera palmaria la subordinación de la dialéctica al objeto principal del método pedagógico: instruir al pueblo. A final de una advertencia del *Pródromo*, se lee que "El Editor recibirá todas las objeciones que quieran dirigírsele — las hará imprimir, y las pondrá en manos de los distribuidores de la obra" (1,261). Esta propuesta a sus lectores es la postulación de la dialéctica como método para descubrir la verdad en aquellas cuestiones que interesan al pueblo y que no son objeto de la ciencia.

Años después, en Concepción de Chile, Simón Rodríguez publica las objeciones hechas al *Pródromo* al lado de las respuestas correspondientes, en un prólogo *Galeato a Luces y Virtudes Sociales* (1834). Esta obra, en esa primera edición, tiene setenta páginas en total, de las que el *Galeato* consume treinta y cuatro. Esto muestra la importancia que tal método posee para el filósofo.

Para justificar el *Galeato*, el filósofo dice que las objeciones que ha presentado le habrán servido al lector de entretenimiento, al tiempo que lo prevendrán de otras que pudieran hacerse al cuerpo de la obra que se dispone a presentar. Creemos que esta idea del "entretenimiento" dice mucho respecto de cuál pueda ser el espíritu dialéctico de Simón Rodríguez. Pero hay otra idea que también debe ser expuesta, cuando señala:

Nada se ha omitido de lo que pueda ilustrar el lector, para dar su parecer con conocimiento. Todo el mal que se ha dicho de ella se publica ... ¿Por qué no se publicará el bien? PRO y CONTRA son los datos que preparan el juicio: tenga dos orejas el que quiera ser juez (II,98).

De seguidas aporta dos opiniones favorables: una hecha en 1829 por el editor del *Mercurio Peruano*; otra, dada por escrito, hecha por el doctor Eguilus, "letrado arequipeño".

Esta segunda idea del pro y contra debe servirnos más adelante para establecer con más exactitud en qué sentidos puede ser considerado Simón Rodríguez como dialéctico. Antes de eso debemos encontrar nuevos textos en donde el uso de la dialéctica sea otro.

#### B) Técnica del cuadro

La *técnica del cuadro* es un nuevo uso del método dialéctico. Simón Rodríguez la empleó muchas veces, lo que, en obras de filosofía moderna, causa extrañeza. Quizás uno de los mejores cuadros sea el presentado a propósito de la colonomanía o deseo de algunos que estimaban que las repúblicas americanas debían colonizarse con extranjeros. Simón Rodríguez, por el contrario, sostenía que la colonización debía hacerse con los propios habitantes. El cuadro muestra, en un primer momento, el desembarco de

Dinamarqueses, Suecos i hasta Lapones, que vienen a enseñar a cultivar Camotes, Caña dulce, Algodón, i sobre todo el Cacao! que se da tan frondoso en las Riberas del Báltico (I,352).

La ironía del cuadro expone lo ridículo y absurdo del proyecto colonizador. En un segundo momento, el autor deja ver el reverso del cuadro: "Escaseces, fatigas, insectos, reptiles, tercianas, disentería". Ante esta situación, ilustra ahora el filósofo cómo se desintegrará el proyecto: muchos vuelven a sus tierras de origen, otros se quedarán en las poblaciones de las nuevas tierras americanas.

No se habrá conseguido cultivar los campos; pero se habrán colonizado los apellidos: en breve se verán los Institutos Ortolójicos i Caligráficos de las Aldeas, llenos de Esmites de Juaites i de Cuques, i al cabo de algunos años, la hija de ña Petrona la Pulpera será madama Cranyan. Con esto i con otras cosas, no ménos importantes,

la Civilización del país habrá hecho grandes progresos, siguiendo la marcha majestuosa de su Gobierno i el rápido vuelo de los negocios. Pero un viejo, que estará sentado al Sol, en la esquina viendo pasar el cortejo dirá, cabeceando, *no hai peor mal que el que se hace bajo las apariencias del bien* (I,389).

Simón Rodríguez empleó la técnica del cuadro en múltiples ocasiones. Fundamentalmente con ella buscaba ridiculizar una situación, mostrar su absurdo o hacer sentir lo insostenible que puede resultar una idea encarnada en el cuadro. Por ejemplo, en uno de ellos enumera las “peticiones” de los que desean vivir descansados, sin cuidado, sin pagar derechos ni tributos, alcabalas ni diezmos, pero quieren poder hacer lo que les venga en gana. A nombre de las promesas que se hicieron en la revolución, piden al gobierno los mineros, los emigrados y los patriotas, los realistas, los agricultores, los artesanos y los comerciantes, los abogados, las ciudades, los colegios, los estudiantes, los curas, los canónigos y las catedrales, los viandantes, los frailes y las monjas, los soldados, los sargentos y hasta los generales, que quieren ser presidentes.

En un segundo cuadro se ve todo un “*basurero de sobrescritos*”. Papeles de todo tipo inundan el gabinete presidencial: anónimos, correspondencia que ni veinte lectores podrían hacerse cargo de ella en veinte días, gacetas nacionales y extranjeras. Y lo más gracioso: recogido durante dos o tres días, el presidente empolla más escritos y ... decreta. Sintetiza el autor:

¿Quién no ve en este cuadro, el mal de que adolecen las repúblicas — la inutilidad de los esfuerzos que hacen sus jefes para remediarlo — y la necesidad de ocurrir á otros medios, para no perder el fruto de la revolución?

Y cierra el cuadro (y la obra), con un giro muy típico de él, donde, una vez más, vemos que la dialéctica está al servicio de la pedagogía política:

Todas las faltas pueden reducirse á una, diciendo  
El lugar de las Instituciones  
ES LA OPINION PUBLICA  
Esta está por formar  
Y NADA SE HACE POR INSTRUIR  
(II,373).

Hemos tomado esta última cita del Extracto de la *Defensa de Bolívar*, publicado por el autor en El Mercurio, de Valparaíso, en febrero de 1840. Es

sintomático que esta obrita, de escasas nueve páginas, dedique iseis! de ellas a los cuadros que hemos pintado apresuradamente, y cuya conclusión dialéctica es una proposición de carácter general sobre la necesidad de la instrucción pública (en el sentido que tiene en Simón Rodríguez).

### C)Juego intelectual

El *Extracto de la Defensa de Bolívar* es dialéctico de principio a fin, dijimos. He mostrado uno de los sentidos que el término tiene en la obra. Veamos, ahora, el otro, a propósito de una acusación que se le había hecho al Libertador:

- AMBICION ...
- ¿Quién no la tiene?
- ES DEMASIADO AMBICIOSO!
- ¿Cómo se miden cantidades de ambición? (I, 367).

Creemos que se ve claro el sentido de dialéctica como "juego intelectual", según la denominación de J. Greenwood (1909:128). Pero Simón Rodríguez no busca ganar el juego humillando al acusador, ni está únicamente interesado en mostrar sus dotes dialécticas. Rodríguez busca la verdad y piensa que también hay un fondo de verdad en los acusadores de Bolívar, cuando dice

La AMBICION es la pasión predominante en el hombre. AMBICIONAR es querer *ser mas*; pero como para *ser* es menester *valer*, y para valer TENER ... todos aspiran á poseer algo que les de superioridad. La ambición misma ASPIRA y quiere que la llamen NOBLE por el objeto de sus deseos.

El argumento se ha vuelto ahora en contra de los acusadores. Pero el dialéctico no se queda ahí; avanza hasta señalar que las distinciones -éstas y otras que ha hecho- "son principios irrefragables". Concluye:

GRACIAS A LA AMBICION!  
sin ambición no habría sociedad.

Se puede también apreciar en este pasaje la satisfacción que siente el filósofo por haber podido salir airoso de una opinión tan contraria, de una opinión que él convierte en razón o, al menos, en la mejor hipótesis para defender a Bolívar. Esto también es muy típico de Simón Rodríguez. Estaba consciente de sus habilidades dialécticas y hacía gala de ellas. Así se puede entender la primera



página del *Pródromo a Sociedades Americanas en 1828* que, textualmente, dice:

Tan EXOTICO debe parecer  
el PROYECTO de esta obra  
como EXTRAÑA  
la ORTOGRAFIA en que va escrito.

En unos lectores excitará, tal vez, la RISA  
En otros ..... el DESPRECIO  
ESTE será injusto:  
ni en las observaciones hay Falsedades  
ni en las proposiciones ..... Disparates

De la RISA  
Podrá el autor decir  
(en francés mejor que en latín)  
*Rira bien qui Rira le dernier* (I,260)

Simón Rodríguez usa la dialéctica como *juego intelectual*, fundamentalmente para salir airoso de ciertas opiniones que son más que eso, pues son acusaciones. Esto se puede verificar en la denominada *Defensa de Bolívar*. En esta obra el juego dialéctico es, muchas veces, armamento para defender al héroe. Rodríguez emplea la dialéctica como juego intelectual, pero del que derivará algún principio importante. Como ejemplos más evidentes destacamos el uso, ya transcrito, de la acusación de ambición contra Bolívar (II,209). Pero todavía le saca provecho mayor a la acusación de que "Propuso el Libertador una Constitución Monárquica á las Repúblicas" (II,317), acusación que Simón Rodríguez coloca como la segunda prueba de las (malas) intenciones de Bolívar. El juego dialéctico alrededor del vitalicismo le lleva a Rodríguez a plantear, entre otras cosas, el objeto de la política y su división en teoría y práctica. El mismo juego dialéctico alrededor de la acusación de despotismo (II,219) le permite formular su teoría de la "simpatía" y llegar a la conclusión de que "No hay simpatía verdadera sino entre iguales — simpatizan, en apariencia, los súbditos con sus superiores, porque el que obedece protege las ideas del que manda; pero, la ANTIPATIA es el sentimiento natural de la inferioridad ... que inunca es agradable!" (II,221). En fin, como juego intelectual, se puede considerar el uso dialéctico -aunque siempre didáctico- que el autor hace de la acusación de "que Bolívar es ZAMBO" (II,290), momento que aprovecha para instruir al populacho.

En segundo lugar, Simón Rodríguez emplea la dialéctica como técnica de cuadro. Así, ridiculiza la “representación” política, mostrando que es una verdadera *mise-en-scène* de un viejo libreto (II,197). Hace un paralelo de la locura del enfermo mental y de la vida social, que cierra con la siguiente generalización:

Todas son manías i(dicen los locos) más ó ménos extrañas!  
más ó ménos útiles ó perjudiciales (II,209).

Muestra, asimismo mediante un cuadro, los “extremos que prueban *Grandeza ó popularidad ... para el vulgo*” de sus gobernantes (II,229), y la divulgación de noticias por parte de “Realistas Indígenas” que no pueden dejar de amar al rey, porque nacieron bajo sus banderas (II,258). Muchos cuadros hay en esta obra que pudiéramos traer a colación, pero cansaríamos al oyente innecesariamente. Baste lo expuesto para ejemplificar la idea.

En tercer lugar, Simón Rodríguez emplea la dialéctica en la *Defensa de Bolívar* como procedimiento para la obtención de premisas probables de sus demostraciones. Las fuentes son de tres clases: a) Opiniones de algunos escritores -biógrafos de Washington y Napoleón- y, fundamentalmente, de filósofos. En esta obra pueden leerse los nombres de Aristóteles (II,318), Voltaire (II,242 y 304), Maquiavelo (II,294 y 302), Bacon (II,340) y A. Smith (II,339). b) Una serie de acusaciones escritas contra Bolívar que “Atacan su CARÁCTER. Delatan su CONDUCTA, y Denuncian sus INTENCIONES” (II,212). c) Frases hechas, que ruedan en escritos sin precisar el contenido, y dichos populares (II 297 y 298), también bastante imprecisos.

Respecto de la primera fuente de obtención de premisas probables, es oportuno señalar que Simón Rodríguez no se opone a ninguna opinión filosófica -de las que admite-, aunque de manera general critica a los “espiritualistas” que les importa hablar “mas de la casa ajena que de la suya” (II,340). De los nombrados, Aristóteles le sirve para asentar que el político, hoy, ha de ser ...

TODO, porque la ciencia de la Sociedad se compone de *todos* los conocimientos, de *todos* los movimientos, y de *todas* las relaciones del hombre (II, 318).

De Voltaire transcribe Rodríguez algunas ideas, literalmente incluso:

- 1) “*El primer rey fué un soldado feliz*” (p. 304.).
- 2) *El mas atrevido reina, no el mas sabio* (p. 309).

3) Fijen su atención en las siguientes verdades, advirtiendo, que el entusiasmo precede al fanatismo — que este se parece mucho a la ignorancia — y que solo la ignorancia es suspicaz (p. 339).

Esta última cita sirve de rótulo al empleo que hace Simón Rodríguez de la *síntesis*, otro método empleado en la *Defensa de Bolívar* para cerrar la obra. Utiliza la síntesis para dar cuenta de catorce verdades que el autor presenta a la consideración de sus lectores - jueces. La "Tercera verdad" dice:

Ha llegado el tiempo de Obrar como aconsejó Bacon = tratando con las cosas, ocupandose en lo material, porque de la materia salen las abstracciones  
(II, 340).

Y ocuparse en lo material quiere decir, también, ocuparse de la opinión pública. Por eso se explica que Simón Rodríguez postule como "Sexta verdad" que "*El fundamento del Sistema Republicano está en la opinion del pueblo, y esta no se forma sino instruyéndolo*" (II, 342), donde la dialéctica cobra su pleno sentido al ponerse al servicio de la pedagogía política.

## 2.El método pedagógico

Con los sentidos que hemos establecido, la dialéctica está en Simón Rodríguez al servicio de la didáctica. Pero no es sino un método más, al igual que la definición y la síntesis. Todos estos métodos parciales son tales en función de un método más general que hemos denominado pedagógico. Es de advertir que Simón Rodríguez no llamó a su método con ningún nombre, solamente filósofo con él. Por otro lado, el método que propuso para que los gobiernos de América lo aplicaran tampoco tiene nombre, ni siquiera lo llamó "método". Hechas estas aclaraciones debemos además destacar que las formulaciones metódicas aparecen en los últimos escritos del autor: *Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana* (1849) y *Consejos de amigo Dados al Colejio de Latacunga* (1851) , lo que significa que consideraba como uno de los aportes importantes para el futuro su descubrimiento metodológico, y nos consta cuán vívida era en él la idea de su propia trascendencia.

El método pedagógico está constituido por tres momentos que corresponden a los tres pasos que el sujeto debe andar para alcanzar el verdadero objeto de conocimiento. Tales pasos son "observar", "reflexionar" y "meditar". A lo largo del método pedagógico fluye la tensión sujeto-objeto, tensión que debe

concretarse en un resultado teórico-científico, el cual, a su vez, aparecerá como producto del conjunto ordenado de las acciones empleadas, que es el método. Veremos, entonces, los pasos metódicos separadamente para concluir con una visión de conjunto.

### **1º) "Observar", el momento objetivo**

Este primer momento puede ser, a su vez, subdividido en dos partes o tomado bajo dos aspectos, esto es: hay en la observación un aspecto que va del sujeto al objeto y hay que considerar un segundo aspecto que va del objeto al sujeto.

OBSERVAR -define Simón Rodríguez- es ponerse delante de un Objeto, a examinarlo para CONOCERLO, con intención de guardarlo, o de guardar la Imagen para sí (CA,II,30).

1.1. Aspecto *subjetivo-objetivo de la observación*. Este aspecto puede representarse gráficamente con el momento de "abrir los ojos". Naturalmente, para seguir con el símil propuesto por Rodríguez, los ojos se pueden abrir poco, mucho, desmesuradamente o apenas una rendija. La capacidad del sentido reside de manera diferente en cada observador, por lo que no todo el mundo está capacitado para ver las mismas cosas ni de la misma manera. Este hecho fisiológico Simón Rodríguez lo refirió a la visión intelectual y lo denominó "discreción" (I,406). La "discreción" así entendida está íntimamente relacionada con la "estética" o "perspicacia" (II,412). La "perspicacia intelectual" nos concede la capacidad de poder ver *todo* bien: las adyacencias que los objetos guardan entre sí en un estado de cosas. El que aparece como más libre tiene sus dependencias, y éstas habrá que mantenerlas presentes a la hora de aislar el objeto.

1.2. Aspecto *objetivo-subjetivo de la observación*. Tras "abrir los ojos", el estado de cosas y su movimiento se presentan a la observación. Hemos ya establecido que no hay cosas solas; están con otras y, al contacto con ellas, obran con ellas e influyen en ellas, de tal modo que viene a resultar que "todo influye y es influido" a la vez. Por eso, más que de "cosas" hay que hablar de "circunstancias".

Las circunstancias –escribió en 1843- , en un caso, no pueden ser las mismas que en otro; aunque se parezcan: porque todo varía ... y varía porque las circunstancias tienen sus circunstancias = cada tendencia, cada hecho, cada estado de cosas, es, al mismo tiempo,

circundado y circundante, rodeado y rodeante: i es, porque no hai acaecimiento, acontecimiento ni suceso, que no sea al mismo tiempo Influyente e Influido. Toda cuestión, por consiguiente, es un compuesto de cuestiones compuestas de otras cuestiones (II,407).

Consideremos los dos principios que rigen el concepto de "circunstancia":

### 1er. PRINCIPIO

No hai objeto aislado: el mas independiente, al parecer, tiene Relaciones - /.../

### 2do. PRINCIPIO

El movimiento mas Libre tiene Dependencias  
la parte moviente,

el todo a que pertenece  
el lugar, el tiempo, el modo                      son circunstancias  
i los objetos presentes

Si en lo que enseñamos o queremos aprender falta UNA SOLA  
relación o circunstancia,

enseñamos o aprendemos MAL —  
i si observamos o hacemos observar UNA SOLA,  
ni aprendemos ni enseñamos.

En el 1er caso somos malos Maestros o malos Estudiantes,  
En el 2do no somos ni Estudiantes ni Maestros  
(I,407).

La razón de por qué hemos denominado "pedagógico" el método de Rodríguez aparece clara en la derivación que hace el autor de la observación y aprehensión de las circunstancias dentro del todo contextual.

## 2º) "Reflexionar", el momento subjetivo del método

En varios lugares he dejado constancia de la identidad de los principios y leyes que regulan la naturaleza y la sociedad en Simón Rodríguez. En otras palabras, en Rodríguez se da una naturalización de la historia y una socialización de la naturaleza, esto es, el concepto de "necesidad" regula de igual manera en ambos órdenes constitutivos de la realidad.

Ahora bien, ¿cómo se determina la necesidad de un estado de cosas, sea económico, social o político? En otras palabras, ¿en qué consiste la necesidad "histórica", para que sea distinta de la "natural"? Lo dijo el filósofo: "el Observador (de un estado de cosas) estudia las Propensiones i las Tendencias, para reglar su conducta por ellas". La necesidad histórica viene entonces determinada por las "propensiones" y por las "tendencias" del estado de cosas. Lo que, justamente, obliga o permite las reformas, las transformaciones sociales, son las tendencias del pueblo, de los hombres en sociedad, que piden o exigen un modo de existir distinto, una satisfacción de las aspiraciones expresadas en las "tendencias". Esas reformas, a veces, son "pedidas", "exigidas"; otras veces, los cambios son "permitidos". La necesidad tiene grados, y el hombre, de alguna manera, puede modificar las circunstancias, puede regular y conducir la necesidad. Siempre "se obra por necesidad" en última instancia -nos dice Simón Rodríguez-, nos guste o no nos guste, queramos o no. Nuestro querer y la necesidad pueden ir de la mano, pero esta última es la que manda. O cedemos aceptándola, aprovechando la tendencia del estado de cosas, o el estado de cosas nos obliga a ceder. Cuando la necesidad lo ordena, no hay resistencia que se oponga; sólo queda la conformidad (II,407).

Habría que preguntarse ahora: ¿determinar la necesidad del estado de cosas no pertenece al primer momento? Creemos que no, porque la necesidad se expresa por la razón. Por eso es que hemos determinado el segundo paso como el "momento subjetivo". Esto es: en un primer momento el observador sale de sí, abre los ojos, y ante él se explaya una situación que será objeto de su visión; en el segundo momento, el observador retorna sobre sí: reflexiona. Este es el momento de fijar la mirada, según una imagen del propio Simón Rodríguez. La mirada debe fijarse en la necesidad que se encuentra en los datos observados. Consideremos una definición de este segundo paso metodológico hecha por Simón Rodríguez

Reflexionar, es hacer reflejar la imagen entre el objeto que la da  
y  
el sentido que la  
recibe (I,253):

Si deseamos establecer un verdadero conocimiento, deseamos, entonces, apropiarnos de una cosa -se ha dicho-; pero esa apropiación, para ser objetiva, real y verdadera debe seguir un camino: 1º *Observar*: ver para tomar los datos requeridos; 2º *Reflexionar*, esto es, reflejar en los sentidos los datos que el objeto nos proporciona. En otro lugar (,II,30), Simón Rodríguez define:

### REFLEXIONAR

es hacer REFLEJAR la Imájen del Objeto, contra el Objeto mismo,  
por el sentido que ha recibido la impresión:  
es tratar de grabarse bien la Imájen, paraque no se confunda  
con ótras, o se borre.

Si unimos esta definición con lo dicho anteriormente sobre la necesidad, tendremos que el segundo paso del método es descubrir la "propensión" (inclinación sin finalidad) y la "tendencia" (inclinación hacia un fin) del objeto en cuestión en nuestros sentidos. En el primer paso se abren los ojos para ver los datos que establecen la necesidad de la acción. En el segundo, se fija el sentido en el objeto. La imagen que en el primer momento llegaba al sentido es ahora devuelta (reflejada) al objeto, "contra el Objeto mismo". Esto es: en este segundo momento el observador ve en sí lo que el objeto le ha dado.

### **3º) "Meditar", el momento decisivo del método**

Debemos aclarar que la observación y la constatación de las imágenes reflejadas son cambiantes, son "circunstancias" en un todo de acuerdo con las circunstancias en que se hagan, con los conocimientos de que se disponga y derivando también de quién es el observador. Esto es postular, por otro lado, la posibilidad del "error" y de la "preocupación", como se llamaba en el siglo XVIII al prejuicio.

Al proponer el segundo paso del método como reflexión, Simón Rodríguez está pensando en que el propio observador debe ser objeto de su investigación. Esto es, el observador no es imparcial, neutro ni aséptico. Está metido en el estado de cosas que observa, por lo que las observaciones que realice del estado de cosas y el juicio que establezca debe ser hecho también sobre sí, incluyéndose. El observador debe saber que no es libre, que carga con un conjunto de determinaciones que condicionan su observación. Y esto debe estar especialmente presente en el tercer momento del método, el decisivo, puesto que

De unos errores pueden nacer otros, y conducir en direcciones  
opuestas ... al *sublime* saber ó a la *crasa* ignorancia (II,118).

Sólo la "educación" -tal como Simón Rodríguez la entiende- puede sacar parcialmente al hombre de la "ignorancia", y eso debe hacerse a tiempo, en la

infancia, antes de que los “errores de concepto” se hayan instalado formando parte constitutiva de él, conformando una segunda naturaleza (II,26).

Sintetizando a grandes rasgos lo expuesto sobre el método rodrigueciano, tenemos:

1. En un primer paso, el observador realiza el movimiento objetivo, esto es, se enfrenta al objeto, abre los ojos para verlo: el objeto se le muestra en su circunstancialidad, en toda la complejidad a la que este término remite.

2. En el segundo momento, el observador retorna sobre sí: reflexiona. Es el tiempo de fijar la mirada sobre las imágenes que el objeto ha dejado en el observador. Por ello hemos llamado subjetivo este momento del hacer metódico. Es el momento de la experiencia y de la razón.

3. Momento de cerrar los ojos para emplear los medios de apropiarnos del objeto. El observador se coloca entre el objeto observado y las imágenes que en sí se han reflejado para decidir, esto es, hay que mirar “a un lado y a otro”. Deberá luchar contra el error y contra los prejuicios, pero deberá actuar. Como método auxiliar, el observador se valdrá continuamente de la definición y de la elucidación de los términos.

4. El método es pedagógico porque su propósito es educar, formar ciudadanos que deseen vivir en República, lo que lo convierte en un “modelo de filosofar”, como quiere García Bacca (1963).

### **3. A modo de conclusión**

Llegados a este punto de nuestra exposición, suponemos que el oyente ha podido constatar que en el caraqueño hay dos aspectos de un mismo magisterio: el escolar y el americano. Rodríguez fue durante toda su vida maestro de escuela, pero también fue maestro de América, como quiere A. Rumazo González (1976), y pensador para América, como quiere J. D. García Bacca (1981). Lo cual quiere decir que Simón Rodríguez debe ser ubicado en eso que se llama, en general, pensamiento latinoamericano y filosofía americana.

Respecto de su magisterio escolar, le hemos dedicado una de nuestras últimas obras (Jorge, 2012). Venezuela, Francia, ¿Rusia?, Inglaterra, Colombia, Bolivia, Perú, Chile y Ecuador lo tuvieron como maestro de niños y preparador de maestros en su metodología didáctica. Pero Simón Rodríguez pretendía ser,



por sobre todas las cosas, maestro de América. Lo cual significa que debemos colocarlo en la llamada *filosofía americana*.

Por filosofía americana entienden muchos –entre quienes nos incluimos- la filosofía que hacen americanos, ocúpense o no de “lo americano” como objeto de sus reflexiones. Algunos ejemplos: *La filosofía del entendimiento*, de Andrés Bello, o los *Problemas de la libertad y del determinismo*, de Carlos Vaz Ferreira, o la *Teoría del hombre*, de Francisco Romero, son obras que pertenecen a la filosofía americana” sin ser filosofía de lo americano. Simón Rodríguez, a mi entender, aparece como filósofo americano en los dos sentidos, esto es: a) haciendo filosofía americana en la *Crítica de las Providencias de(l) gobierno* (Lima, 1843), y b) reflexionando, filosofando sobre lo americano en *Luces y virtudes sociales* (Concepción, 1834; Valparaíso, 1840) y en *Sociedades Americanas en 1828* (Arequipa, 1828, y Lima, 1842). En esta última obra, sobre todo, el filósofo caraqueño se presenta, a veces, como un sociólogo de penetrante mirada sobre el acontecer de la América de su tiempo. Pero ¿acaso no fue el Platón de *La República* un excelente sociólogo, sin dejar de ser, por ello, el gran filósofo de Atenas y del mundo?

J. D. García Bacca (1963) estima que hay siete grandes métodos o “modelos de filosofar”. Añade García Bacca en el prólogo a la segunda edición de su obra que otros filósofos pudieran ser tenidos como “modelos” de hacer filosofía. Entre ellos -pensamos nosotros- se halla Simón Rodríguez. Haciendo buena filosofía aplicó un método original, su método: el método pedagógico, de manera que puede ser llamado con razón “Maestro de América”. Y es, desde este magisterio, como hoy nos sigue enseñando.

### 3. Bibliografía

- FERRATER, J. (1975). *Diccionario de filosofía* (dos tomos). Buenos Aires: Sudamericana.
- GARCIA BACCA, J.D. (1963). *7 modelos de filosofar*. Caracas: UCV,
- \_\_\_\_\_ (1981). *Simón Rodríguez, pensador para América*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- GREENWOOD, L.A. (1909). *Aristotle's Nicomachean Ethics*. Book six. Cambridge: CUP.
- JORGE, C. H. (2013). *La escuela de Simón Rodríguez*. UNIMET
- RODRIGUEZ, S. (1975). *Obras Completas* (dos tomos). Caracas: Universidad Simón Rodríguez, Colección ‘Dinámica y siembra’.
- RUMAZO, A. (1976). *Simón Rodríguez maestro de América*. Caracas: Universidad Simón Rodríguez.





República Bolivariana de Venezuela  
**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ**  
RECTORADO  
Dirección de Publicaciones y Comunicación

# Foro *Robinsoniano*

Espacio para la Reflexión y Divulgación  
del Pensamiento de Simón Rodríguez

## **CONFERENCIA:** Interpelación a Simón Rodríguez

**DICTADA POR:**

Dr. Oscar Rodríguez Pérez

Fecha: Martes, 08 de octubre de 2013

Hora: 10:00 am

Lugar: CEPAP

Av. Este 2 con calle Sur 25. Sector Morelos.  
Edif. José Vargas. Piso 1, La Candelaria, Caracas.  
A dos (2) cuadras de la estación Bellas Artes.

Rumbo al **244**  
ANIVERSARIO  
del nacimiento **SIMÓN**  
de **RODRÍGUEZ**

Dirección de  
Publicaciones  
y Comunicación



Oscar Cruz

# Interpelación a Simón Rodríguez

\*Dr. Oscar Rodríguez Pérez

\*Lic. en Educación Cepap-Unesr.  
Doctor en Educación mención Mediación Pedagógico,  
con énfasis en los paradigmas emergentes.  
Universidad La Salle de Costa Rica.  
Docente del Centro de Experimentación para  
el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Unesr

## De cómo interpelamos a Simón Rodríguez

### Abrir el cajón de sastre

Quienes desde la educación inicial conocimos al maestro Simón Rodríguez, llevamos prendada su impronta en el pensamiento y en el corazón. Ha sido sueño estudiantil universitario desde entonces, poder facilitar experiencias de aprendizaje acompañados de la experiencia con este maestro nuestro.

Invitado por una iniciativa programada desde la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (Unesr), denomina **Foro Robinsoniano**, me di a la tarea de ambientar mi *Interpelación a Simón Rodríguez*, ya facilitada en varios escenarios académicos y comunitarios para concurrir al Cepap-Unesr durante el día 08 de octubre de 2013 y así desplegar un encuentro con las ideas del maestro desde las ideas de quienes participaron.

No ocultando mi satisfacción por los resultados de esta actividad, me sorprende ante la posibilidad de vincularla con la concepción que la origina, vertida en el cáliz de la escritura. Es una oportunidad de tomar distancia en el tiempo y en el espacio para colocar aquello realizado como el pueblo que somos en las pasiones, voluntades, sueños y esperanzas que la originan a cada instante.

No siendo sencillo interpelar al maestro Simón Rodríguez, es satisfactorio visualizar los hallazgos habidos y emparentarlos con la fabulosa hermenéutica que nos da la reflexión. ¿Qué nos motiva? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué buscamos? Son preguntas eternas que hoy y siempre el maestro impulsa. Basta que las dinamicemos como ese pueblo que somos y entonces será el maestro quien nos interpelará con sus imperecederos desafíos.

## Simón Rodríguez desde el ser que somos

Desde la propuesta educativa que promovemos, damos impulso a la comunidad de aprendizaje. Colocada en todos los sitios andragógicos, estas comunidades de aprendizaje movilizan el acto educativo para desplegar encuentros en los cuales el diálogo de saberes se transforma en encuentro.

Basa su constitución dinámica en la experiencia de quienes participan en la comunidad de aprendizaje. Allí fluyen, se entrecruzan y se integran testimonios autobiográficos enchumbados de saberes, conocimientos, aprendizajes habidos en variados contextos y cada quien sorbe sus nutrientes de las otras y los otros para enriquecer sus conocimientos y aprendizajes. La idea gira en torno al fortalecimiento de su propia experiencia y no a la sustitución o al desplazamiento por otra experiencia.

Cónsonas estas propuestas con el pensamiento del maestro Simón Rodríguez que impulsó la originalidad como valor y acción educativa, de allí que la comunidad de aprendizaje sea un espacio original y cada vez que se despliega su acción jamás se parece a otra experiencia. Cada comunidad de aprendizaje es distinta y diversa a otra y aunque tengan pasajes transversales análogos por la política educativa desplegada, hay distinciones propias de la experiencia original.

En comunidad nos constituimos como pueblos y nos identificamos desde la memoria. El esfuerzo de una actividad interpelativa acerca del pensamiento del maestro Simón Rodríguez, debe generar pistas identitarias que nos permitan descubrir los enlazamientos e integraciones habidas en nuestras experiencias sin que las sepamos necesariamente. El maestro nos dice: "Son tantas las relaciones que ligan unas acciones con otras, muchas son tan estrechas y algunas tan íntimas que cuanto más se examinan más se acercan de la identidad" (p 66, 2010). Estas pistas nos llevan a crearnos como el pueblo que somos y, a su vez, posibilitan la imprescindible tarea de recuperar al Simón Rodríguez atrapado en los vericuetos de las historias oficiales. La interpelación que cada tanto nos atrevemos a desplegar, nos permite historizarlo desde nuestra práctica como deber propio y, además, desencajarlo con proximidades a su huella aún oculta:

"... el maestro fue acumulando sus reflexiones en dos cajones de madera llenos de libros y de manuscritos. Después de su muerte, éstos desaparecerían, probablemente quemados, en el incendio que devastó la ciudad de Guayaquil en 1896. Los libros que con mucho esfuerzo llegó a publicar en vida ("*Sociedades americanas*", "*Luces y virtudes sociales*", "*La Defensa de Bolívar*") son tal vez

una pequeña parte de lo que se mantenía inédito en esos cajones perdidos" (Calzadilla, p. 8, 2013).

Como siempre nos ha correspondido la tarea de rescatar de esos cajones perdidos del maestro sus ideas y experiencias, una de esas tantas formas de hacerlo es a través de las interpelaciones. Allí se manifiestan los papeles escritos de esos "cajones perdidos" en la voz del pueblo que somos. La experiencia popular testimoniada los extrae de las catacumbas silenciadas, mediante metódicas que hacen posible nuestra voz libre, responsable y comprometida con una educación liberadora: "... pero esto depende de las facultades del hombre. Las ciencias existen por la facultad de pensar" (Rodríguez, op., cit., p 66, 2010). Y entonces pensamos colectivamente en el maestro, en sus ideas, planteamientos y pensamientos, desplegados en un espacio de "constituyente educativa permanente". Formulamos y reformulamos la educación desde su impronta, para hacerla teoría colectiva y práctica legislativa en los distintos espacios en donde la educación nos necesite. Sin dejar de tomar en consideración las leyes y códigos educativos elaborados en los cenáculos, nos apegamos a una creatividad cuya fuerza es inimaginable en su acción multiplicadora ("educación general" [popular]) y muy necesitada de estudio permanente: "... cada vez que se actúe en un conjunto de fuerzas, voluntades, facultades, deben medirse los efectos sobre todas ellas sin excepción (generalización)" (Calzadilla, op., cit., p 14. 2013).

Invitamos al ejercicio pleno de ciudadanía en educación liberadora; acto coherente con la visión republicana del maestro quien se proponía una educación libertaria. Nuestra interpelación es análoga con la noción republicana del maestro (quien jamás sospechó del futuro que ahora construimos con su pensamiento multidimensional) porque todas y todos nos manifestamos desde el ser que somos en nuestros proyectos comunitarios, develando nuestras diferencias y similitudes. El fin "Social" de la visión robinsoniana se dinamiza en cada encuentro y allí emana un nuevo Robinson colectivo en cada testimonio y el mismo viejo Rodríguez que nos dice en cada acción educativa nuestra, quiénes somos y hacia dónde vamos.

"Esta República robinsoniana, "que nadie ha pensado hacer, ni en los tiempos pasados ni en los tiempos presentes", tiene una originalidad mayúscula frente a los proyectos republicanos modernos y antiguos, desde la efímera democracia ateniense hasta la colapsada república pre-napoleónica: es una república eminentemente Social, donde se satisfacen las necesidades sin excepción, y donde se cuenta con la voluntad de todos sin excepción". (Calzadilla, op. cit, p 19)

Interpelación la nuestra en donde creamos a cada instante el pueblo que somos! Crear pueblo: la tarea transformadora y revolucionaria del maestro Simón Rodríguez. Toda acción educativa del siglo XXI debe ser un espacio en donde "creemos pueblo" en los dos sentidos; el de "crear pueblo" como dimensión ontológica del crearse a cada instante como un acto transformador del ser y el de "crear pueblo" que se incluye como una dimensión axiológica, en el territorio de la profunda religiosidad popular; el pueblo que (creándose a cada instante para transformarse) cree hondamente en lo que promulga y hace. Y esto se convierte en una acción andragógica esencialmente revolucionaria: el pueblo que se crea constantemente desde su experiencia y cree en esta dinámica creación para tejer, desde los distintos escenarios (contextos) una teleología colectiva, un fin Social. Un pueblo bogando firme, con la proa desde la dirección colectiva, no necesita direcciones preconcebidas ni predestinadas porque se crea a sí mismo; en la clarividente interpretación de Calzadilla, la crítica siempre pertinente del maestro:

"...En la revolución de los Angloamericanos, y en la de los Franceses, los gobernantes no tuvieron que pensar en *crear* pueblos sino en *dirigirlos*."

Crear las repúblicas hispanoamericanas era equivalente a crear sus pueblos. Esta creación, en el pensamiento político de Simón Rodríguez, debía ser obra de la Educación, la Enseñanza o la Instrucción General.

Se trata de un espacio interpelativo del ser integral de Simón Rodríguez en el cual somos pueblo porque *creamos el pueblo que somos, creyendo en el pueblo que somos*. Para el maestro, este acto supremo de creación popular (crearse a sí mismo: ontológica) supone la constitución de una Voluntad. Ser pueblo en los espacios robinsonianos (transformadores) es una Voluntad.

El pueblo como Voluntad es una multidimensión vista por el maestro Simón Rodríguez a profundidad: Voluntad de ser (autocrearse), de pensar-conocer (autoaprender), de hacer (autoabastecerse), convivir (autoprocrearse). En todo espacio donde el pensamiento del maestro se difunda, se discuta, se interprete, se deben facilitar metódicas para que la creación popular sea a su vez la creación de voluntades. Siendo nuestro espacio interpelativo un ejercicio ciudadano de constitución republicana, donde lo Social fortalece la creación popular desde los saberes, las experiencias y los aprendizajes en libertad, visualizamos la originalidad planteada por el maestro y todos estos valores en el transcurrir de las actividades que son las pistas de la creación de voluntades desde el pueblo. Desde el maestro nos podemos bosquejar en este aporte:

“La República como organización política de la libertad requiere de la voluntad de todos. El peso político de un ciudadano es el de su voluntad. El poder de la República deriva de la participación de todas las voluntades. El poder de una sola voluntad que se impone sobre las otras es Monarquía.” (Calzadilla, op., cit.)

Y tal y como lo hace el maestro Rodríguez en el párrafo anterior, en nuestras interpelaciones hay claros deslindes. Supremo deslinde del maestro cuando se sugiere la siguiente afirmación: *El poder de una sola voluntad que se impone sobre las otras es Monarquía*: se trata de una advertencia, una conseja, una pista para la memoria y la identidad con un proyecto educativo con política específica que se diferencia de otros. En buena parte del párrafo, el maestro nos dice con quién está y con esta afirmación de cierre nos dice con quien no está.

Nuestra interpelación tampoco es neutra. Estando con Rodríguez promovemos su deslindar como acto de distanciarse de visiones y prácticas educativas antagónicas de su (nuestro) proyecto de vida, de su (nuestra) propuesta política; sin embargo, de lo que también nos diferenciamos (con mucha fuerza), es de esas visiones hechas de un Rodríguez (aunque filosófico y laborioso) envuelto en un salitre individualista, ausente de pueblo, lleno de gruesas citas atenienses, romanas y espartanas que lo proyectan reseco por el tiempo y sólo posible de ser abordado por **quemapestañas** (que sueñan tomos de quinientos folios) o **narradores de circunstancias** alejados del “maestro pueblo” que aún es el Rodríguez nuestro de cada día.

Por supuesto, tras este Rodríguez lleno de grilletos teóricos, cadenas impopulares y cepos creativos, pernoctan *profesionados* en visiones egocéntricas que más que expresar al Rodríguez brillante en pensamiento y obra, revelan (a costa de un Robinson perdido en citas cuasi leguleyas) un deseo reaccionario de alimentar posturas anti-transformadoras que terminan diciendo en diversos escenarios que el maestro es un “*fracasado*”. ¡Claro! Parece muy justo leer y escribir tanto, para terminar diciendo que nuestro maestro les sirve para develar las frustraciones y fracasos que les son propios.

Aprendemos del maestro a deslindarnos con una de sus propuestas más lúcidas: **Educar es crear voluntades**. La voluntad republicana (popular y ciudadana) debe ser una costumbre (valor) del pueblo, promovida por la acción educacional de los gobiernos populares. Interpelamos al maestro para deslindarnos desde la voluntad creada en (y por) el pueblo que somos, por la fuerza de la Educación porque “Sólo la EDUCACIÓN es capaz de imponer



obligaciones a la VOLUNTAD". Y de retuque aportamos a la interpelación al maestro, que la VOLUNTAD subordinada a la EDUCACION ordena la fuerza de la "socialización" y la "multiplicación" de una Educación Liberadora del pueblo.

La interpelación a Simón Rodríguez se socializa (en el despliegue de la actividad misma). Metódicamente nos aproximamos al maestro en una acción política que es eminentemente Social y que basa su pensar en la existencia de los otros y las otras y las necesidades que tenemos en común. Socializamos a través del *diálogo de saberes* que revela nuestras experiencias educativas y que son a un mismo tiempo experiencias de vida. La acción socializadora es facilitada para problematizar al otro en la experiencia encontrada en común, precisar los errores y las ilusiones (Morin), los logros y las esperanzas y es problematizada para facilitar conocimientos y aprendizajes encontrados en la conjunción múltiple de los diálogos. Abrigados con esta dialéctica, la voluntad creada produce una fuerza surgida de la Autoridad republicana que es puramente moral (Calzadilla). Nuestras interpelaciones al maestro Simón Rodríguez producen una moral colectiva proveniente (creada) de una voluntad republicana (hoy revolucionaria) que fortalece la acción socializadora.

La interpelación a Simón Rodríguez se multiplica (una vez concluida la actividad). Sabemos de los efectos devastadores de la masificación educativa en el mundo, tal vez ejemplificada con radicalidad en el filme *The Wall* (Alan Parker, 1982), donde los integrantes del célebre grupo inglés de rock *Pink Floyd*, crean la metáfora de los ladrillos de una *Pared* como muestra de una acción educativa autoritaria, represiva, castigadora, cruel, sumisa: cada quien es el ladrillo de una pared-masa.

La interpelación a Simón Rodríguez se multiplica por la facilitación problematizadora de quien han vivido la experiencia. Lo que es vivenciado por voluntad de la acción ciudadana republicana, lo que se produce a través de lo vivido en la experiencia educativa popular se multiplica por obra de quienes han participado en la interpelación con protagonismo desde una democracia real, directa, abierta. La acción multiplicadora es particular, pero tiene vínculos socializadores. Asimismo la socialización tiene efectos multiplicadores expresados en la voluntad creada por el pueblo que somos en plenitud de su diálogo de saberes.

En la multiplicación desplegamos una facilitación (además de dialógica) amorosa (con el cariño del pueblo), crítica, deslindante, democrática, equitativa, participativa en tanto que metódicamente creativa, de modo que, en esta acción

creadora de voluntades, resalte el pensar en los otros y las otras como bien común a todos los pueblos. “La mayor fatalidad del hombre, en el estado social, es no tener con sus semejantes un común sentir de lo que conviene a todos” (Rodríguez citado por Calzadilla, op. cit. p. 80). La interpelación es un “común sentir” con el maestro y con el pueblo que somos y dialoga su práctica.

¿Cuál práctica dialoga el maestro? No la del escribano que traga libros y pretende decir algo de lo que no integra. No la del demagogo que habla de pueblos que no existen. No la del turista que retrata fachadas de casas donde no entra. La práctica que promueve el maestro es la del verdadero movimiento. Una práctica viva, salida de los recorridos por los pueblos, donde entra a las casas y pregunta e interpela: el pueblo se visita, se interpela, se *interdialoga* a sí mismo, pero sobretodo se mira como en un espejo a través de los pueblos.

Hablando acerca de las aptitudes del Director de Educación republicano que debían ser mayores que las del Presidente de la República nos escribe (citado por Calzadilla, op., cit. p 57):

“Conocimiento práctico del Pueblo, y para esto haber viajado por largo tiempo, en partes donde hay que aprender, y con la intención de aprender. El pueblo no se conoce andando por las calles, ni frecuentando algunas casas pobres, para darles *una parte* de lo que necesitan, o para pedirles todo lo que puedan dar”

Este muy valioso (extraordinario) consejo supone para nosotros tres aspectos dirigidos a aclarar su forma de pensamiento multidimensional y complejo y nuestra adhesión fulgurante:

Está dirigido a la politiquería y a la demagogia que pretende (y logra) manipular y engañar a sectores de pueblo. Ya el maestro identificaba y diseccionaba a la clase politiquera que sobreviviendo el siglo XX pretende perpetuarse el siglo XXI.

Está dirigido a ciertos investigadores de la academia y otros cultureros que pretender captar la realidad sólo desde sus libros y bibliotecas. Son muchos de estos precisamente, quienes argumentan que el maestro fue un “andariego incorregible”, que le “gustaba viajar por placer”, que era “un enigma con ese andar errabundo” (¡como si no hubiese producido nada!) y en el peor de los argumentos “que huía por una causa inconfesable”. El maestro Simón Rodríguez era un investigador de la causa humana y su manera de aprender era directa

con los humanos. Todo obstáculo lo vencía, toda casa la visitaba, todo mar lo cruzaba, todo hombre lo interpelaba, todo camino lo recorría, todo nuevo libro lo leía, todo pueblo lo abrazaba, todo amanecer lo hacía nostalgia, en el afán de buscar el conocimiento y el aprendizaje.

Está dirigido al pueblo que somos en dos sentidos, a saber: para que no nos dejemos engatusar y en segundo lugar para que no repitamos estas prácticas.

Desde el libro "*El maestro inventor Simón Rodríguez*" (Walter Omar Kohan, 2013) recreamos una anécdota ocurrida en Jamaica con el niño Thomas, quien estando por fuera del juego, les sugirió al maestro y a su grupo estudiantil, hacer una *escalera humana* para rescatar un sombrero atrapado. Según el autor, este episodio pudo haber influido en su concepción educativa (p. 37):

"... En todo caso, Simón Rodríguez ha vivido una experiencia filosófica y pedagógica, de transformación. Ya no puede pensar más de la manera en que pensaba, ya no puede seguir yendo a la escuela como iba hasta entonces. Lo que lo inquieta ya no es lo mismo. Algunas de sus habituales preguntas cambian. Surgen nuevas preguntas. Una inquietud se ha instalado en él, en su cuerpo, en su manera de mirar el mundo. Será necesario continuar explorando, seguir viajando, conocer otras realidades y darle una forma a las ideas que acaban de nacer. En todo caso surge también una convicción: no hay perspectiva para esta tierra si pequeños como Thomas continúan fuera de las escuelas o si, aún con Thomas adentro, las escuelas continúan enseñando lo que enseñan y de la forma que lo hacen. Thomas ha permitido un movimiento inusual y extraordinario en la vida de Simón Rodríguez. A partir de ese día nada será como antes: algunos de los principios que lo acompañarán el resto de su vida ya han comenzado a tomar cuerpo, han salido de un cuerpo y han entrado a otro y, en él, seguirán viajando para sensibilizar a otros cuerpos y, a través de ellos, hacer el cuerpo de América".

Esta experiencia decisiva (Francisco Gutiérrez) toma cuerpo en nuestras interpelaciones porque facilitamos para que las distintas experiencias nuestras nos interpeleen y causen el mismo efecto que Thomas causó al maestro en Jamaica. Como la realidad nos interpela y nuestros ejercicios interpelativos están llenos de realidades, luego de cada actividad no somos los mismos, algo de las demás experiencias nos toca con afán transformador. Sin embargo, la clave máxima de la interpelación al maestro es la misma con la cual él nos interpela siempre: **la pregunta**. Esa es la llave infinita e infatigable; ese afán de preguntar sin descanso como indagación de la realidad, de lo humano, de lo social. Nuestros

espacios andragógicos (o pedagógicos) enarbolan la interrogante como una bandera. No sin razón ni pasión, Walter Kohan lo escribe: "¿Por qué? ¿Por qué? Simón Rodríguez vive preguntándose '¿por qué?'".

En nuestras interpelaciones el maestro y el pueblo que somos respondemos desde esa fiel pregunta.

### **Diálogo con los autores**

CALZADILLA, J. A. (2013) Simón Rodríguez: pequeña antología pedagógica. Alcaldía de Caracas.

RODRIGUEZ S. (2010) Luces y virtudes sociales. Unesr.

KOHAN, W. O. (2013). El Maestro inventor Simón Rodríguez. Miño y Dávila Editores.



República Bolivariana de Venezuela  
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ  
RECTORADO  
Dirección de Publicaciones y Comunicación

# Foro Robinsoniano

Espacio para la Reflexión y Divulgación  
del Pensamiento de Simón Rodríguez

## CONFERENCIA:

### Los restos del Cholo Facundo

**DICTADA POR:**  
Dr. Nelson Chávez Herrera

Fecha: Jueves, 17 de octubre de 2013  
Hora: 10:00 am  
Lugar: Núcleo Regional de  
Educación Avanzada Caracas

Sala de Conferencias, piso 4 - Av. Francisco Solano  
con calle Pascual Navarro, Edif. Píoña, Sabana Grande

Rumbo al **244**  
ANIVERSARIO  
del nacimiento **SIMÓN**  
de **RODRÍGUEZ**

Dirección de  
Publicaciones  
y Comunicación



## Los restos del cholo Facundo

\*Prof. Nelson Chávez Herrera

\*Lic. en Filosofía por la UCV, Maestrante en Estudios Latinoamericanos. Tesis: "La noción de sistema en Simón Rodríguez". (Universidad Nacional Autónoma de México). Actualmente, cuida, conjuntamente con la Dra. María del Rayo Ramírez Fierro, y el Dr. Rafael Mondragón, la edición crítica de "Sociedades Americanas", de la Fundación Biblioteca Ayacucho. Profesor invitado en la Escuela de Filosofía de la UCV y del seminario "Simón Rodríguez" de la UNAM.

Creo reconocer la letra, este papel. Antiguamente, en los años más atrás, representaron para mí la realidad de lo existente.

José Gaspar Rodríguez de Francia  
Yo el supremo

Quería ir a Amotape. Allí habían sembrado el cuerpo de Simón Rodríguez y yo había escuchado que la gente del pueblo seguía diciendo que su cuerpo seguía allí. Que al que se llevaron fue a otro.

Por suerte, la primera mitad del año pasado hacía un trabajo de investigación para la Universidad Nacional Autónoma de México. Andaba buscando los archivos originales de las obras completas de Simón Rodríguez por toda Sur América. Ya había estado en Lima, Santiago, Concepción, Valparaíso, La Paz, Sucre, Puno, Azángaro, Cuzco y Arequipa. Ahora, de vuelta en Lima, había un libro que como dicen los mexicanos, "me traía de un ala". En todo el viaje aún no encontraba los originales de la "Crítica de las Providencias del Gobierno". Seis opúsculos que Simón Rodríguez publicó en Lima, en la Imprenta del Comercio, en 1843.

En mi primera visita a la ciudad la busqué en la Biblioteca Nacional y en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos. No tuve tiempo de ir hasta el edificio del diario "El Comercio", en el centro de Lima, así que pregunté a un amigo qué hacía falta para revisar sus archivos y él me dijo que nada más unas cartas de presentación de la Universidad. Así que dejé en camino las cartas y seguí mi viaje hacia el sur dispuesto a pasar a la vuelta. Pensé que los opúsculos los

tenía “El Comercio”. Supuse que el cuadernillo venía encartado en el periódico, que dicho sea de paso, había ayudado a fundar Manuel de Amunátegui, un alumno de Andrés Bello que conoció a Simón Rodríguez en Santiago, cuando el maestro regresaba atropellado de su periplo por Concepción, Monte Blanco y Trilaleubu.

Me equivocaba. En el periódico no estaba la obra. La Imprenta del Comercio no era la imprenta del diario “El Comercio”. Era como si nada tuviera que ver una con la otra. Pero sí encontré rastros. Encontré los avisos mediante los cuales la “Crítica de las Providencias del Gobierno” salía a la venta.

#### AVISO

SE ha publicado una hoja suelta intitulada  
Crítica de las Providencias del Gobierno, Se  
Vende en la librería del Sr. Dubesset —  
portal de Botoneros.<sup>1</sup>

El hallazgo me animó. Había leído la “Crítica de las Providencias del Gobierno” en las obras compiladas por Pedro Grases en 1954, y también había leído que el único ejemplar que consiguió para editarla se lo prestó Vicente Lecuna. Yo la había buscado tanto que ya dudaba de todo, de todos, hasta de Grases. Pero el encuentro del aviso me hizo pensar otra vez que existía.

Renovado, aunque ya no pensara encontrarla compilada sino una hoja aquí, otra allá, otra en ninguna parte, me fui a buscarla al Archivo Nacional. Los vigilantes me dijeron que a lo mejor había estado allí, pero que en la Guerra del Pacífico, cuando el ejército chileno entró a Lima había quemado un pocotón de libros y de archivos. Entonces me vinieron a la mente algunas frases del maestro: “Sociedades Americanas: cómo serán y cómo podrían ser en los siglos venideros. En eso han de pensar los americanos. No en pelear unos con otros. Únanse, si quieren ser libres”<sup>2</sup>.

Caminé hasta la Biblioteca y Hemeroteca del Ministerio de Relaciones Exteriores en la cuadra 5 con Jirón Lampa, cerca de la plaza San Martín. Eso sí que eran papeles revueltos. Nada. Otra vez nada. Luego fui a la biblioteca del Instituto Riva Agüero. Allí encontré una carta aún no conocida, ni publicada.

---

1 El Comercio, Lima, Mayo 18 –c. V4. P1. Tomado del Instituto Riva Agüero.

2 Simón Rodríguez, *Sociedades Americanas en 1828*, Pródromo, Arequipa (1828), Impresor, Simón Rodríguez. Tomado del original conservado en la Biblioteca Nacional del Perú.

Un oficio de Simón Rodríguez dirigido a Manuel Almonte, secretario de la municipalidad de Arequipa, de 6 de enero de 1831, en el que acepta el cargo de Adjunto a la Diputación de Escuelas de Instrucción Primaria<sup>3</sup>. Carta que por lo menos pone en cuestión que Simón Rodríguez, tal como dicen los biógrafos, haya llegado a Arequipa en condición de director general de Enseñanza Pública. Además digitalicé los periódicos donde estaban los avisos, porque era más fácil y más barato que hacerlo de los microfilms en "El Comercio". Un día bueno significa que no todos son malos. Lo que había encontrado pagaba la venida a Lima. Pero "La Crítica" debía existir en algún lugar. Pobre Simón, mientras en el Teatro de Lima se presentaba la "Primorosa función lírica "El elixir del Amor", y en la tienda El Tigre No 276 se vendían completas las "Memorias del Emperador Napoleón"<sup>4</sup>, me lo imaginé tratando de vender hoja por hoja la "Crítica de las Providencias del Gobierno" para ganarse unos cobritos y como decía Bolívar Coronado, "quitarle la telaraña a los dientes".

Al día siguiente, temprano, estaba en el Museo Nacional de Arqueología-Antropología e Historia del Perú, frente a la plaza Simón Bolívar en Pueblo Libre. Buenas compilaciones de Decretos, pero nada tampoco. Comí en el Queirolo: escabeche. Luego me embarqué para el Centro de Estudios Histórico Militares del Perú, que está en Paseo Colón con Avenida Salaverri. Nada tampoco. Pero aproveché para revisar los "Documentos Originales procedentes del Archivo General del Ministerio de Guerra" en los años 1824 y 1825. Luego conversé con algunos historiadores acerca de las condiciones históricas y económicas del Perú en 1843, año de publicación de la ""Crítica de las Providencias del Gobierno"". Les pedí referencias bibliográficas para trabajar el tema. Y les pregunté, que cómo carrizo creían ellos que había llegado Simón Rodríguez de Guayaquil a Lima, a principios de 1825, si el Puerto del Callao todavía estaba tomado. Como ustedes saben las biografías especulan que llegó por mar, pero esto no puede probarse. Según la carta de Simón Rodríguez a Simón Bolívar desde Guayaquil del 7 de enero, uno más bien se inclina a pensar que hizo el viaje por tierra. En los documentos militares de ese periodo, en informes de operaciones, pedidos de zapatos, uniformes y municiones hechos al general Simón Bolívar, más partes de tropas, etc., no encontré nada. Ni en lenguaje de códigos como "llevamos el paquete", "las flores están en el agua o el árbol en el camino", que se yo, nada, nada que me hiciera sospechar que al maestro lo custodió uno u otro grupo de soldados hasta llegar a Lima. Los historiadores que andaban de ratones de biblioteca como yo, ante mi queja y mi pregunta, me hablaron otra vez del Ejército chileno y la quema de libros. Me señalaron además, que uno de los

---

3 Instituto de la Riva Agüero, Colección Félix Denegri, FDL-0864.

4 Avisos en el diario El Comercio, Lima, mayo 1843. Consultados en el Instituto de la Riva Agüero.



posibles responsables de que eso no estuviera en el Perú podría haber sido Vicuña Mackena, historiador chileno que se había dedicado a comprar documentos de las guerras de independencia y de las guerras de la confederación y etc. Pero mira que las casualidades. Fueron ellos, los historiadores del Centro de Estudios Histórico Militares, quienes me recomendaron ir a la Sociedad de Fundadores de la Independencia. Y es allí donde comienza esta historia en verdad.

La Sociedad de Fundadores de la Independencia está en la avenida Arequipa. Es una fundación creada para atender a los familiares de próceres de la Independencia y fundadores de la patria. Creo que muestras las pruebas del linaje, pagas tu inscripción, das una mensualidad y tienes tus beneficios. Pero a mí me interesaba encontrar un opúsculo de la bendita "Crítica", así que pasé directo a la biblioteca.

Me atendió una señora bellísima de trato y muy amable. Le pregunté por el libro, le expliqué los detalles, ella puso cara de interesada, me ayudó con la búsqueda pero la famosa "Crítica de las Providencias del Gobierno" tampoco estaba en la Sociedad de Fundadores de la Independencia.

Al verme medio golpeado la señora me dijo que tal vez estuviese en las bibliotecas personales de alguno de los socios, que ella iba a preguntar, que también en las colecciones privadas de intelectuales, familias de intelectuales, en fin, me dio todas las opciones y me preguntó si ya había ido a la Pontificia Universidad Católica del Perú. Le dije que sí, que no me habían dejado entrar porque no llevaba invitación de nadie y que mi orgullo no me dejaría insistir.

Entonces, la señora me pasó un libro maravilloso sobre todos los Decretos emitidos por Simón Bolívar en su periodo como presidente del Perú. Más un libro que se llamaba como muchos libros escritos sobre Simón Rodríguez: "Maestro del Libertador", de I. Vetancourt Aristiguieta<sup>5</sup>. Yo, ignorante, no había visto este libro en mi vida, ni sabía que existía. ¿Y saben de qué trataba el libro? Entre otras cosas, de la repatriación de los restos de Simón Rodríguez.

Vetancourt Aristiguieta había sido comisionado en 1920 por el Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, para repatriar los restos del general José Trinidad Morán y los de Simón Rodríguez<sup>6</sup>. En el caso de Morán al parecer no

---

5 Ignasio Vetancourt Aristiguieta, *Maestro del Libertador*, Impreso en los Talleres de la editorial general Mendiburu, Perú, (1968).

6 Ignasio Vetancourt Aristiguieta, *Maestro del Libertador*, Impreso en los Talleres de la editorial general Mendiburu, Perú, (1968), p. 36.

hubo problema que no pudiera sortear. En el caso de Simón Rodríguez, una de sus preocupaciones iniciales fue desmentir que el maestro había muerto en Huaylas o Huaymas<sup>7</sup>. Para lo que, según nos cuenta, solicitó a la parroquia de Amotape, una copia del "Acta de Defunción" de Simón Rodríguez, que hizo pública en el diario "El Comercio" de Lima, el domingo 20 de junio de 1920<sup>8</sup>. Luego, animado por el hallazgo, zanjado el asunto del lugar de la muerte, escribió una carta al sacerdote que autenticaba el Acta, agradeciendo el envío y solicitándole un nuevo favor: que le enviara la inscripción de la lápida y la indicación exacta del lugar del Templo donde se encontraba la sepultura. La respuesta del cura Bruno Verdú no pudo ser más fría:

Muy señor mío

En mi poder su estimada del 20 de junio y con los mejores deseos de servir y complacer a usted, me complazco en comunicarle que cuando se excavaron los muros del Templo de AMOTAPE se exhumaron varios cadáveres que estaban a la línea de las paredes y solo uno tenía su lápida con el nombre que fue del finado don Joaquín Helguero. Los demás que no tenían datos se recogieron y se sepultaron en el antiguo cementerio.

Dejando con esto satisfecho su encargo, tengo el agrado de ofrecerme de usted afectísimo seguro servidor y capellán<sup>9</sup>.

A pesar de la carta Vetancourt no tiró la toalla. Tenía la ilusión de llevar los restos mortales de Simón Rodríguez junto a los del Libertador. Así que emprendió viaje y se pasó tres días revisando tumbas sin lápida, sin cruces, sin epitafios, escuchando de los ancianos del pueblo de Amotape que lo habían enterrado "aquí, allá y acullá", hasta convencerse y aceptar, en medio de la desilusión, que los restos de Simón Rodríguez se habían hecho tierra. Y dio por concluida su búsqueda.

No hizo petición formal al Gobierno del Perú para repatriar los restos, porque le fue imposible identificarlos<sup>10</sup>. No tenía cara tampoco para llevarse unos huesos cualquiera, como dice que le sugirieron citándole la farsa de los huesos de Pizarro.

---

7 Ignacio Vetancourt Aristiguieta, Maestro del Libertador, Impreso en los Talleres de la editorial general Mendiburu, Perú, (1968), p. 39, 40, 41.

8 Reproducida por "El Universal" de Caracas, número 4030, del viernes 6 de agosto de 1920. Ignacio Vetancourt Aristiguieta, Maestro del Libertador, Impreso en los Talleres de la editorial general Mendiburu, Perú, (1968), p. 44.

9 Idem. p. 43, 44.

10 Idem, p. 46, 47.

Pero años después vino a subirse la gata a la batea. Con motivo de la celebración de los cien años de la Batalla de Ayacucho, el biógrafo que escribe "El Maestro del Libertador", Fabio Lozano Lozano, secretario de su papá, Fabio Lozano Torrijos, en su momento Ministro Plenipotenciario de Colombia en el Perú, se reunió con Luis Ernesto Denegri, secretario personal del presidente de la república Augusto B. Leguía (1919-1930), y le propuso llevar al Panteón Nacional de los Próceres, para la conmemorar la Batalla de Ayacucho, los restos mortales del Maestro del Libertador, que reposaban en un pueblito de la provincia de Piura llamado Amotape. Y ahí empezó otra vez la búsqueda<sup>11</sup>.

Denegri se lo comentó al Presidente y éste estuvo encantado. Así que enviaron un comunicado al "prefecto de Piura" para que enviara una comisión a Amotape a exhumar el cadáver y enviarlo a Lima, con motivo de los actos conmemorativos. De inmediato se extendieron las invitaciones para el homenaje, previendo entre los oradores de turno al Ministro Plenipotenciario de Venezuela, y al propio Augusto B. Leguía, presidente de la República del Perú.

Pero pasados los días llegó de Piura como respuesta, que habiendo excavado en el cementerio y en el templo, no había sido posible dar con los restos. Que nadie sabía en Amotape dónde estaba enterrado Simón Rodríguez y que al parecer, sus restos se habían ido refundidos con otros a una fosa común. Justo lo que había dicho Bruno Verdún dos años antes a Vetancourt.

Así que cuando Roberto Mc. Lean y Estenos llegó a la Secretaría de Gobierno, luego de recibida la noticia, encontró a Luis Ernesto Denegri nervioso, preocupado, sin saber qué hacer<sup>12</sup>. No era para menos. Ya las invitaciones estaban hechas. Los oradores con sus discursos y el traje comprado. Desmontar el evento no iba a ser fácil. Pero Roberto Mc. Lean Estenos llegó en el momento justo y lo tranquilizó. No iban a decírselo al presidente. No sabían si la gente de Piura y de Amotape había investigado con suficiencia. Así que decidieron que la Secretaría de la Presidencia enviara otro comunicado al prefecto de Piura: "en el próximo

---

11 Este asunto de equivocarse en el lugar de la muerte de Simón Rodríguez es bien raro. En el periódico "El Comercio" de Lima se publicó una nota al respecto el 26 y 28 de febrero, y el 18 de marzo de 1854; de hecho, Ignacio Vetancourt cita estos artículos de periódico. Pero hay también una entrevista hecha a Camilo Gómez, publicada en "El Grito del Pueblo de Guayaquil", en 1898, donde Camilo Gómez, uno de los pocos testigos presenciales de la muerte de Simón Rodríguez, confirma el lugar, Amotape, solo que ya viejo como estaba cuando lo entrevistaban, no recuerda el año bien y dice 1855, 1856. Por eso llama la atención el error en que incurre Fabio Lozano Lozano en libro, que se convirtió en un referente para los estudios rodriguesianos.

12 Roberto Mc. Lean y Estenos es nieto por parte de su madre, de Felipe Santiago Estenos, el secretario de Simón Bolívar.

vapor de itinerario debe usted remitir los restos del Maestro del Libertador que yacen enterrados en Amotape”.

Milagro. A la mañana siguiente a Luis Ernesto Denegri le esperaba en su oficina un despacho telegráfico procedente de la Prefectura de Piura remitido con el carácter de urgente. Decía así: “Próximo vapor de itinerario llevará al Callao los restos de Simón Rodríguez, Maestro del Libertador<sup>13</sup>”

Mientras tanto, el director del periódico “El Tiempo” de Piura, Luis Carranza, había enviado a Amotape el 26 de noviembre, un equipo de periodistas cuyo trabajo iba a ser registrar la exhumación de los restos del Maestro del Libertador. Pero llegaron cuando ya la tumba estaba abierta. Y los supuestos restos de Simón Rodríguez reunidos en una manta. Entonces, Carlos Chávez Sánchez, uno de los periodistas, le preguntó al sub-prefecto Guillermo M. Gamarra, cómo habían hecho para saber que esa era la tumba y esos los restos de Simón Rodríguez.

Gamarra le respondió que por memoria oral. Que uno de los abuelos del pueblo, de nombre José del Carmen López, había afirmado que Simón Rodríguez, a quien mentaban el colombiano, fue enterrado junto al cadáver del sacerdote Santiago Sánchez. Y de la tumba y el lugar donde estaba enterrado Santiago Sánchez, había dado fe la señora María Avilés.

Chávez decide preguntar él mismo a los abuelos señalados para confirmar la versión. Y encuentra que ni María Avilés, ni José del Carmen López, habían dicho lo que Gamarra estaba diciendo que ellos decían. José del Carmen López lo que había dicho era que, según su suegro el cura Santiago Sánchez, en casa de Sebastiana la camisera, había muerto Simón Rodríguez, el colombiano. María Avilés lo que había dicho era que de niña recordaba haber visto enterrar a Santiago Sánchez debajo del umbral de la puerta izquierda de la iglesia, pero que ella no sabía nada de ningún colombiano. Esto más o menos fue lo que los testigos referidos por Gamarra le dijeron a Carlos Chávez. Por otra parte, los testimonios sobre la sepultura de Santiago Sánchez eran múltiples. Que si en la nave mayor, que si en la pileta de agua bendita, que si en el centro del templo en una bóveda, que si fuera del templo en el cementerio con los Fernández. Y de Simón Rodríguez pocas cosas: Juan Vilela y Roscio dijo haberlo conocido y que

---

13 Según la confesión que hará el propio Roberto Mc. Lean Estenos aceptando la dudosa procedencia de los huesos a los que en 1924 se les rindió homenaje y fueron llevados al Panteón Nacional del Perú. En esta confesión, fechada el 13 de noviembre de 1954 acepta la veracidad del Informe del R. P. Domingo Angulo, publicado en “La Prensa”, Lima, 12 de abril de 1958, por Joaquín H. Ugarte y Ugarte. Citada también por Ignacio Vetancourt Aristiguieta en la obra citada, p.107-111.

era alto y fornido. Remigio Clavijo dijo que él creía que Simón estaba en el lugar de donde lo sacaron.

Los testimonios iban de un lado a otro. Se empujaban, se metían zancadillas. Que alguien dijo, que otro dijo. Caso de Marcelino Saldarriaga, quien dijo que José Patrocinio Avilés (uno de los testigos que firma el Acta de Exhumación) había dicho, respecto de la versión de José del Carmen López (dada al sub prefecto):

¡Miente! Que cholo tan mentiroso (A López lo llaman el cholo Facundo) No es así como él dice; ¿para qué miente? Ni yo estaba nacido en ese entonces. Mi padre me conversaba que había un colombiano enterrado allí en un subterráneo que había donde es el Altar Mayor”<sup>14</sup>.

Recogidos estos testimonios, Carlos Chávez junto con su equipo revisaron la fosa de donde habían sacado los cuerpos. Tomaron varias notas sobre las maderas de las urnas, la profundidad del hueco, encontraron unos bellos púbcos negros que especularon no eran de ningún hombre viejo, y no encontraron rastros de vestidos de sacerdote. Luego Carlos Chávez se fue a buscar a la Comisión de Exhumación para hacerle algunas preguntas. Dice que los encontró festejando en un sitio que llaman El Tamarindo. Allí le dijo a Gamarra que los testimonios eran contradictorios y que nadie sabía en verdad, dónde estaba enterrado Simón Rodríguez. Ni tampoco el cura Santiago Sánchez. Y al decirle todo esto a Gamarra la respuesta que obtuvo, según nos cuenta, fue. “A mí qué me importa”<sup>15</sup>.

Ya la comunicación de Luis Denegri y Roberto Mc. Lean Estenos había llegado al prefecto de Piura, quien seguramente había ordenado a Gamarra en Amotape: resolver, enviar los restos que fueran. Al parecer, como dirá posteriormente Mc. Lean Estenos, así se entendió el mensaje de la Secretaria de la Presidencia. Y en Amotape se firmó el Acta de Exhumación el 26 de noviembre de 1924, con las firmas de José del Carmen López, José Patrocinio Avilés, Remigio Clavijo, Gerónimo Videla y María Avilés, testigos orales, más la firma del

---

14 Carlos Chávez Sánchez El Tiempo de Piura, en fecha 28 de noviembre de 1924, bajo el título: “Buscando los restos de Simón Rodríguez”. El Tiempo, de Lima, en fechas. 18 y 20 de enero de 1926. Citado por Vetancourt Aristiguieta. Obra citada, p. 70.

15 Carlos Chávez Sánchez publicó al respecto una primera crónica en El Tiempo de Piura, en fecha 28 de noviembre de 1924, bajo el título: “Buscando los restos de Simón Rodríguez”. Luego, el prefecto de Piura, coronel Enrique Ruíz, le comunicó al Director del periódico que no publicara más crónicas al respecto, y fue entonces que por intermedio de José Carlos Mariategui, esta crónica y las siguientes se publicaron en El Tiempo, de Lima, en fechas. 18 y 20 de enero de 1926.

subsecretario del intendente de Piura, Guillermo Gamarra, y la complicidad del párroco del pueblo y del médico de la región. Luego, los restos de ese cadáver salieron para Lima desde Paita, en el "El Mantaro"<sup>16</sup>.

Llegaron a Lima, vino la ceremonia, los discursos, los aplausos, el patriotismo. Y luego se llevaron los restos al Panteón Nacional de los Próceres. Lo importante según Denegri y Estenos era el homenaje.

Carlos Chávez publicó la primera crónica de la sospechosa exhumación en "El Tiempo" de Piura, el 27 de noviembre de 1924 bajo el título: "Buscando los restos de Simón Rodríguez"<sup>17</sup>. Y casi de inmediato al periódico llegó una carta del prefecto solicitando al director que parara las publicaciones de las crónicas. Censurado, Chávez y su jefe decidieron entregar al Instituto Histórico los documentos y testimonios recogidos. Y publicar las siguientes en Lima. Fue útil para eso la mediación de José Carlos Mariategui, y las crónicas siguientes salieron en el "El Tiempo" de Lima en fechas 18 y 20 de enero de 1926.

El Instituto Histórico designó al R. P. Domingo Angulo para que tomara el caso e iniciara investigaciones. Angulo trabajó a todo vapor aunque según otros testimonios había que esperar que se enfriara la fiesta. Envío al Instituto Histórico su Informe de la Investigación el día 30 de octubre de 1825. Sumando al trabajo de Carlos Chávez Sánchez sus averiguaciones. Domingo Angulo concluía que los restos llevados al Panteón Nacional de los Próceres no eran los restos de Simón Rodríguez. Tanto por los testimonios obtenidos de manera sospechosa, como por el conocimiento que llegó a tener de lo que hicieron en la Secretaría de la Presidencia Luis Ernesto Denegri y Roberto Mc. Lean Estenos, quienes no lo desmintieron. De hecho, en el caso de Estenos, en 1954 aceptó el Informe. El estudio de Angulo sumaba a las pruebas, que según el lenguaje utilizado por la iglesia de la época, en el Acta de Defunción de Santiago Sánchez, no se dice que se hubiese enterrado en la iglesia, sino en el pueblo. Igual el asunto no pasó de ahí y se quedó en papeles.

Años después, el 8 de febrero de 1838 en el diario "La Prensa" de Lima, el secretario del Instituto Sanmartiano del Perú, José M. Valejó, declaró que el Instituto, dirigido por Luis Alayza y Paz Soldán, había sugerido al Ministerio de Justicia, que se comprobara "la autenticidad de algunos de los restos mortales

---

16 Anexamos copia del acta de exhumación, de los testimonios recogidos en la crónica de Carlos Chávez, y del estudio presentado por el R.P. Domingo Acuña al Instituto de Historia, para que ustedes mismos lean y cotejen.

17 Agradezco a Manuela Mejía Pulache en El Tiempo de Piura, por la copia del original proporcionada.

de los próceres depositados en la Cripta de San Carlos”, ya que dudaban que correspondieran a los de los próceres que se deseaba honrar. “Los verdaderos restos de Simón Rodríguez, y los de la Torre Ugarte, no están en San Carlos. Creo, y conmigo muchos historiadores peruanos, que cuando se realizó la exhumación de dichos despojos no se procedió prolijamente para dejar a salvo la autenticidad indiscutida e indiscutible de estos”.

Y así pasó el tiempo hasta que el 23 de julio de 1953, “la Cámara del Senado de la República de Venezuela, a propuesta del senador por el estado Sucre, Prof. J. A. Cova, acordó rendir honores a los restos mortales de Simón Rodríguez, los honores del Panteón Nacional”<sup>18</sup>. El 8 de febrero de 1954, Manuel A. Odría, presidente del Perú, firma el Decreto Supremo No 1 mediante el cual autoriza, sean exhumados con honores, y entregados al Gobierno de Venezuela, los restos de Simón Rodríguez que reposaban en el Panteón Nacional de los Próceres del Perú desde 1924. Marcos Pérez Jiménez, presidente de Venezuela, envía a Manuel Odría una carta de agradecimiento<sup>19</sup>. Y mediante el Decreto Presidencial del 11 de febrero de 1954, pide que sean repatriados y llevados al Panteón Nacional los restos mortales de Simón Rodríguez, creando una comisión para la repatriación<sup>20</sup>. Más allá de los detalles de este nuevo gran acto binacional, los restos de Simón Rodríguez salen del puerto del Callao el 18 de febrero y llegan a La Guaira once días después, el 27 de febrero de 1954. Todos los periódicos de la época registran el evento en Perú y en Venezuela. Quien no celebra, por supuesto, es I. Vetancourt Aristiguieta, quien viendo la inminencia del hecho, escribe a Marcos Pérez Jiménez una carta desde Lima, fechada el 8 de febrero de 1954, donde le explica con detalles y con anexos, lo que él y la mayoría de historiadores peruanos sabían. Pero Pérez Jiménez no respondió. Según Vetancourt Aristiguieta, Pérez Jiménez repatrió los restos porque se le dio la gana, no porque no sabía. De nuestra parte, tampoco hay excusa para su equipo de Gobierno, entre ellos, Laureano Vallenilla Lanz, ministro de Relaciones Exteriores, quien muy seguramente conocía la polémica del caso.

El 20 de marzo de 1954, Luis Alberto Sánchez publica en la revista “Zig-

---

18 Centenario de la muerte de Simón Rodríguez 1854-1954, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1955, p. 15.

19 Esta carta aparece citada en el libro de Vetancourt Aristiguieta.

20 Esta comisión, siendo ministro de Relaciones Exteriores Laureano Vallenilla Lanz, estaba integrada por: José Loreto Arismendi, ministro de Educación, Tito Gutiérrez Alfaro, embajador de Venezuela en el Perú, Carlos Felice Cardot, Rafael Arroyo Parejo, coronel Hugo Fuentes, coronel Jesús María Castro León, teniente coronel Jesús Manuel Pérez Morales, capitán de Fragata Eduardo Morales Luengo, Mayor Carlos Camacho Paz. Centenario de la muerte de Simón Rodríguez, 1854-1954, Ediciones del Ministerio de Educación, Caracas, 1955, p. 19, 20.

Zag", número 255, en Santiago de Chile, un artículo al que da por título: "El muerto no es el muerto." Reavivando la polémica congelada y mofándose un poco de los gobiernos y de las trampas de la historia. La pólvora prende otra vez. Pero no de inmediato. El 12 de abril de 1958, Joaquín H. Ugarte y Ugarte, publica en "La Prensa" de Lima, el informe de Domingo Angulo y la confesión hecha por Roberto Mc. Lean Estenos el 13 de noviembre de 1954. En Venezuela, al parecer, el primero en declarar que los restos eran falsos es el director del Museo Bolivariano, Rafael Ramón Castellanos, nuestro conocido pulpero del libro, quien el 13 de septiembre de 1959, más de un año después de la caída del general, declara al diario "Panorama" de Maracaibo: "No son de Simón Rodríguez los restos traídos de Lima". Esta entrevista es reproducida por "El Comercio" de Lima. La prensa enciende otra vez la polémica. Luis Alayza y Paz Soldán se solidariza con las declaraciones de Rafael Ramón Castellanos en una entrevista concedida a "La Crónica" de Lima, el 14 de septiembre de 1959. Y el mismo 14 de septiembre, el Centro de Estudios Histórico Militares (justo el sitio donde empezó mi historia con este asunto), en la voz de su general presidente, Felipe de la Barra, responde en una carta publicada en "El Comercio", que los restos de Simón Rodríguez llevados a Caracas son auténticos, y que ni el Informe elevado por Angulo, ni las declaraciones de Roberto Mc. Lean Estenos constituyen pruebas. Que ellos llevaron estudios rigurosos al respecto y etcétera. Carlos Chávez responde en una carta dirigida al director de "El Comercio", fechada el 17 de septiembre del mismo año, y afirma que Felipe de la Barra miente. "El Pregón" de Caracas anuncia que la Academia Nacional de la Historia estudiará el caso de la suplantación de los restos el mismo 17. El día anterior, el 16 de septiembre, "El Nacional" de Caracas había titulado racistamente: "Indio peruano ocupa sitio de Simón Rodríguez en el Panteón Nacional". El 28 de septiembre, Vetancourt Aristiguieta, miembro del Centro de Estudios Histórico Militares, solicita a Felipe de la Barra que le facilite las supuestas pruebas del oficio 248 reproducido en los diarios venezolanos.

El 30 de septiembre el general presidente Felipe de la Barra le responde con el oficio 697 que lleva por título: "Son auténticos los restos y cierro la discusión"<sup>21</sup>. Allí responde a Vetancourt Aristiguieta que el estudio de Domingo Angulo no fue tomado en consideración por el Instituto Histórico que dio por cierta el Acta de Exhumación. Y que después de treinta años, querer retroceder el asunto era aceptar que el Gobierno peruano se prestó a una farsa y hacerle caso a periodistas que andan buscando casos sensacionales para armarle noticias al vulgo. Que el caso queda cerrado.

---

21 I. Vetancourt Aristiguieta, obra citada, pags. 121-123.



Después vendrán uno y otro y otro y más artículos hasta casi los años setenta. O por lo menos hasta allá los sigue Aristiguieta en su libro "Maestro del Libertador"<sup>22</sup>.

Nuevamente se apagó el incendió periodístico. Y a nadie se le ocurrió investigar qué había dicho Simón Rodríguez de los panteones.

¿Qué dirán nuestros nietos de nuestro  
neologismo, cuando vean que dejamos,  
sin necesidad, un nombre tan propio como  
CIMENTERIO  
que significa lugar de SUEÑO o de REPOSO por  
PANTEÓN  
lugar donde se adoraban unos ENTES que  
sin cesar y sin pestañear,  
velaban sobre todos los mortales.<sup>23</sup>

Como comprenderán, después de leerme todo este entuerto más ganas me entraron de irme de una vez para Amotape. Pasaría por Paita que queda de camino. Visitaría la casa de Manuela Sáenz. Luego iría a Amotape. Luego a Cabo Blanco y después a Guayaquil. Quería reconstruir el camino que según Camilo Gómez los llevó desde Guayaquil a Cabo Blanco náufragos. Y hasta Amotape

---

22 "Ultima Hora", Lima, 21 de septiembre de 1959, entrevista a Joaquín Ugarte. El 14 de octubre de 1959, "El Universal", de Caracas reproduce un artículo fechado en Lima, donde Agustín Torres intenta demostrar que los restos llevados a Venezuela son auténticos. El 28 del mismo mes, en el mismo periódico, ese artículo recibe respuesta por parte de Rafael Ramón Castellanos. El 8 de marzo de 1960, en Caracas, "La Estera", publica un artículo que titula "Una Burla a la historia", Apócrifos restos de Simón Rodríguez que están en el Panteón. El 16 de febrero de 1967 "La Prensa", de Lima, titula: "A indígena peruano por error estarían honrando en Venezuela". El 18 de febrero de 1967, "El Comercio" de Lima, publica que en Venezuela están sorprendidos por las declaraciones de que los restos de Simón Rodríguez siguen en Amotape. El presidente de la Academia Nacional de la Historia, Ramón Díaz Sánchez, ha dicho que se abrirá una investigación. Esta sorpresa debió darse por las declaraciones emitidas en periódicos peruanos por el curra párroco de Amotape Juan de Ancajima. El 18 de febrero de 1967 "La Prensa", de Lima, publica las declaraciones del general Felipe de la Barra, quien reitera su posición de que los restos llevados a Caracas son originales. El 19 de febrero de 1967 en "El Comercio", de Lima, Vetancourt Aristiguieta publica la carta recibida de Bruno Verdú para desmentir que los restos se encuentren en la iglesia de Amotape. El 24 de febrero de 1967 "El Correo", de Lima, titula "Polémica Histórica. El mismo "Correo", de Lima, publica un artículo de Máximo Mogollón titulado: "¿Pertenece o no al prócer Simón Rodríguez? Esqueleto arma polémica".

23 Ver. Simón Rodríguez, Sociedades Americanas, "Introducción a la 4ta parte, Luces y virtudes sociales", Valparaíso (1840), p. 67, 68. Del original conservado en la Biblioteca de la Universidad Mayor de San Marcos, en Lima. O en la edición de Sociedades Americanas de Biblioteca Ayacucho, Caracas (1990), p. 235, 236.

con Simón enfermo y a caballo<sup>24</sup>. Ya había renunciado a encontrar la “Crítica a las Providencias del Gobierno”. La encontraría luego, de una manera inesperada, como se encuentran estas cosas que uno busca tanto.

Al día siguiente volé a Piura. Tome un taxi al salir del aeropuerto y le dije al taxista que me llevara a la terminal de los autobuses para Paita. Quería llegarle esa noche. Aunque sabía que por mala pata no estábamos en luna llena.

La luna llena de Paita es famosa. La primera vez que leí sobre ella fue en un libro maravilloso llamado “El Libertador de la Palabra”, escrito por el poeta boliviano Marcelo Ardúz, quien dice que “pese a lo acontecido, durante largo tiempo la sociedad chuquisaqueña continuaría comentando, intrigada sobre el paso fugaz de aquel cometa, ignorando tal vez que se trataba de uno de los pensadores más profundos y originales de toda América. Y cuando se interrogaban sobre dónde estaría el loco Rodríguez, en ton de sorna se murmuraba: ‘está en la luna de Paita’, quedando acuñada esta frase como sinónimo de locura o de vivir en la luna<sup>25</sup>” A Simón Rodríguez en Chuquisaca lo tuvieron siempre por loco y por hereje para evitarse la complicación de andar pensando.

Me quedé en un hotel muy antiguo a orillas del puerto. A la mañana siguiente fui a conocer la casa de Manuela. Es una casa chiquita, de un solo piso, en una esquina de una de las avenidas principales.

Estaba tomando fotos cuando unos vecinos me llamaron y me dijeron, “¡muchacho, tenga cuidado que le pueden robar esa cámara!” Me reí, me acerqué, agradecí y me puse a hablar con ellos. Me llamaba la atención la casita porque según el “Diario de Paita”, Manuela desde la casa y que veía el mar y ella ponía hamaca. Pero los vecinos me dijeron que lo que pasaba era que Manuela Sáenz, –quien como ustedes saben murió de peste en Paita y fue enterrada en la fosa común de un cementerio que está en un cerro alto frente al puerto– había vivido en muchas casas. Yo andaba pensando más en Simón Rodríguez que en Manuela, pero cómo dejar pasar la ocasión de visitar la combatiente de Junín y

---

24 Lo del naufragio es posible. Le pregunté a los marineros de Paita cómo eran los vientos por esa zona y por Sechura y ellos me dijeron que a veces pasa que cuando a alguien por aquí se le apaga el motor de la lancha o lo agarra un temporal lo encuentran en aguas ecuatorianas. Yo les comenté el naufragio y me dijeron que sí, que era muy posible. Y que a mucha gente de hecho la corriente las lanza por Cabo Blanco. Simón Rodríguez murió en Amotape, Perú, en 1854. El testimonio de su muerte apareció por primera vez publicado en una entrevista hecha a Camilo Gómez, el 4 de agosto de 1898 en el diario guayaquileño “El Grito del Pueblo”, bajo el título, “Dos retratos del Natural” (incluimos original anexo)

25 Marcelo Ardúz, *El Libertador de la Palabra*, La Paz (1995), Ediciones Emaus, p. 9.

general de Ayacucho. La política y revolucionaria a la que Rocafuerte le negó la entrada al Ecuador pensando que le iba a armar otra revolución con la gente del Quiteño Libre. La misma a quien Juan José Flores le pedía consejos políticos en cartas. No sé donde leí unas palabras de Manuela donde dice que en una de las visitas que le hizo Simón Rodríguez iba camino de Amotape. Tal vez sea mi idea pensar que estuvo más de una vez en ese pueblo. Camilo Gómez no deja entrever nada de esto en sus declaraciones al "Grito del Pueblo". Las declaraciones de los abuelos entrevistados por Carlos Chávez Sánchez y el Acta de Exhumación, sí. Amotape en la época era un cruce de caminos.

Mientras caminaba por el malecón a buscar mi almuerzo empecé a rememorar el relato de Camilo Gómez. Se supone que iban de Guayaquil a Lambayeque. Que tomaron una balsa de Sechuras. Puede ser de la población de Sechura o de indios sechuras. Un temporal los agarró y naufragaron diez días, luego de los cuales fueron a caer a una caleta de pescadores llamada Cabo Blanco. Averigüé con los pescadores y me dijeron que esos naufragios en esta zona son cotidianos. Ahí estuvieron varios días, en casa de unos indígenas que pensando que el abuelo los iba a contagiar con su enfermedad le dijeron a Camilo que tenían que irse. Según Camilo, José Rodríguez, Cocho, a quien Simón Rodríguez quería como a su hijo, se fue y los dejó ahí tirados. Él habló con los indígenas y les dijo que Simón Rodríguez era un tipo importante, que le ayudaran a llegar a un pueblo cercano a pedir ayuda y lo llevaron a Amotape. Que no es nada cerca de Cabo Blanco, son más de cien kilómetros. Camilo habló con el cura del pueblo, Santiago Sánchez, quien le prestó diez pesos y unos caballos en los cuales trajo a Simón Rodríguez enfermo. Al llegar, dos hombres les impidieron entrar al pueblo y los condujeron a una quinta que según, tenía un solo cuarto. Luego dice que pasaban los días y el viendo que el cura no venía, ni les mandaba algo de comida salió al pueblo a pedir ayuda, y una señora caritativa les proporcionó la comida y le contó, que el cura le había prohibido a la gente del pueblo acercarse a la casa e incluso hablar con ellos porque Simón Rodríguez y que era hereje y ateo. Ya llegaré al pueblo a ver qué me cuenta la voz del pueblo...

Almorcé ceviche. Una maravilla. Después tomé una moto taxi peruana de esas que parecen carrozas, pero con dibujos de tigres y dragones de colores fuertes y vivos. Llegué a la terminal y me fui en un taxi colectivo en el puesto de adelante. Junto a la ventanilla. Escuchando Corazón Serrano y tomando fotos mientras el chofer, un señor moreno, huesudo, de ojos profundos y pelo rulo, me miraba de reojo, como con desconfianza.

Poco a poco nos fuimos adentrando en ese paisaje que me recordaba a Carora y la península de Paraguaná. Yo iba emocionado y creo que me sonreí como un bobo cuando a orilla de la carretera, al lado de un cují vi un muro blanco donde se leía “Bienvenidos a la Mancomunidad Simón Rodríguez: Vichayal, Amotape, Tamarindo, Colán. El Arenal y La Huaca”. El taxista cada vez me miraba peor. Dejamos la vía principal y entramos al terraplén. Pasamos El Tablazo y luego Arenales. Ya de ahí se ve Amotape. Es un valle ancho, abierto, plano, rodeado de cerros bajos, secos y amarillos. Llegamos al puente sobre el río Chira y me di cuenta de que se llamaba Simón Rodríguez. Puente Simón Rodríguez. Le empecé a contar al taxista que había venido a investigar justo sobre Simón Rodríguez pero no me contestó. Luego pasamos por la Institución Educativa Simón Rodríguez.

—¿Dónde se va a quedar? —me preguntó el chofer.

—En la plaza amigo. En la plaza central está bien.

Llegamos. Y cuando me bajo le pregunto:

—¿Señor, un hotel por acá?

Y me mira y me dice seco, como el clima y la tierra de la región:

—Aquí no hay hotel.

—Ah... bueno... que más... gracias amigo, alguien me dará posada ¿no?

No contestó, me miró como diciendo este carajo si es raro, se subió al carro, cerro la puerta y se fue.

Yo toqué en la primera casa que vi y ya estaba echando el choro completo como dicen los mexicanos, que venía de la UNAM, que Simón Rodríguez, que la investigación, cuando de repente el taxista llegó y me llamó. Se había regresado y me dice:

—Mire señor, aquí no hay hotel, pero en Arenales sí. Allá está la casa del profesor Tito.

—Ese es el pueblo que dejamos atrás.

—Ese.

—Si va, buenísimo, me queda cerca.

—Hasta se puede venir caminando.

Uno se equivoca vale. El taxista de ahí para allá bien buena gente conmigo, me llevó a la casa del profesor y ahí me quedé. El profesor Tito y su esposa sabían del tema. Me bañé. Me sirvieron un arroz con papas o algo así y me dieron mis primeras recomendaciones: hablar con la señora Toñita. Así que me fui caminando para el pueblo. Habían unas vacas pastando y la carretera está sola. Regresé por el puente Simón Rodríguez y empecé a cruzarlo mirando el río Chira. Este río es el río Catamayo en Ecuador. De allá viene. Tal vez por aquí se haya venido Camilo Gómez con los caballos trayendo al enfermo desde Cabo Blanco. Me iba imaginando a Simón Rodríguez encima del caballo, si tendido, si sentado, si una camilla que arrastraban, cuando en la mitad puente vi una capillita, con una cruz. Me detuve y leí el nombre en la inscripción: Enrique Simón Rodríguez Rojas, Fallecido, 21-9 de 2010. Crucé el puente y busqué camino mientras ladraban los perros, y luego, al girar en la segunda curva vi un letrero que decía “Amotape. Pronto libre de analfabetismo”. Llegué a la Institución Educativa Simón Rodríguez y me llamó la atención la imagen del Maestro. Es casi igual al busto que está en la Plaza y Simón Rodríguez se parece como a Francisco Pizarro. Con barba larga y pelo largo, todo catire. Qué raro pensé. ¿Será que el que vino aquí era otro? Nunca había visto un Simón Rodríguez tan “güero”.

Las calles estaban solas. La mayoría de las casas son de barro tapiado o de adobe. Tenía la sensación de que me andaban mirando desde las ventanas. Vi un perro, otro perro, ningún gato. Al final de la calle me asomé a una sala y le pregunté a una doña morena que estaba ahí sentada, si no conocía a la señora Toñita. Me corrigió:

—Señorita Toñita.

Y llamó de un grito a un muchachito como de once años que pasaba en ese momento y le dijo:

—Mira, lleva al señor a la casa de la profesora Toñita. Cerca de tu padrino Simón.

Luego de agradecer a la doña seguí al niño y lo primero que se me ocurrió decirle fue que venía a investigar sobre Simón Rodríguez. Y el muchachito me responde:

—El Maestro del Libertador Simón Bolívar. Él vivió aquí y tuvo una escuela y enseñaba. Mi padrino sabe bastante sobre él. También la profesora Toñita.

—¿Y cómo se llama tu padrino?

—Simón Rodríguez.

—¿También?

—Sí. Él es el hermano de la profesora. Ya llegamos, es aquí.

Era una casa en la calle Junín. Una casa de tapia. Fresca, alta, sencilla, con un retrato de la familia colgado en la pared. Salió María, la hermana de la señorita Toñita y yo le expliqué. Luego se escondió tras una cortina rosada y de atrás de la cortina escuché a la señorita Toñita, afónica, diciéndole a su hermana que no me podía atender así, que me llevara donde Simón. A mí la idea me pareció una maravilla. Hablar con Simón Rodríguez llegando al pueblo era lo mejor que me podía pasar. Así que fuimos a su casa que está ahí cerca, frente a la plaza. Me hicieron pasar, entré a la sala, me senté en las sillas de mimbre de colores y empecé a mirar las paredes. Ahí fue que vi la foto de un muchacho joven que intuí que se había muerto y supe de inmediato quién era, el del puente. En eso salió don Simón Rodríguez caminando despacio. Llevaba puesta una chemise de rayas blanca con azul, me di cuenta de que se está quedando ciego, por supuesto no le pregunté por la foto. Le conté quien era, a qué venía y pregunté si podía grabarlo<sup>26</sup>. Me dijo que sí. Empezó diciéndome que hacía un tiempo había venido por Amotape una comisión de Venezuela, que fueron a la iglesia y vieron los restos y que él les regaló una copia del Acta de Exhumación que les recomendó cotejar con la original, que supuestamente se encontraba en la Gobernación de Piura<sup>27</sup>.

Su nombre, cómo no preguntárselo, se lo puso su papá, Santos Rodríguez, en honor al Maestro. Recuerda que los maestros en la escuela en Talara le decían “llevas el nombre de un gran profesor”. Luego se regresaron para Amotape.

—¿Y cómo llegó Simón Rodríguez a Amotape don Simón?

—Por aquel entonces había una señora que se llamaba Panchita Larrea. Y por intermedio de ella lo hicieron traer acá, pero ya estaba enfermo. En esos años, según se dice, era a lomo de bestia el traslado, ahora ya no, porque contamos con autos y helicópteros. Ahí dicen que ya vino para acá, y se instaló acá hasta que se murió.

---

26 Todas las entrevistas transcritas y referidas en este artículo fueron grabadas en video digital entre los días 14 y 15 de abril de 2013, como parte de la investigación que llevo sobre Simón Rodríguez para la UNAM. De ellas tengo archivos. Por: Nelson Chávez Herrera.

27 En el Registro del Archivo Regional de Piura, ahí fui, no existen archivos de exhumaciones ni defunciones, desde 1917 hasta 1929. Ahora se que la que debí buscar fue la de 1994-1995. Pero de esa supe fue después.

—A mí me contó un muchacho en Paita, que aquí hubo alguien que estuvo escribiendo un libro sobre las memorias del pueblo y sobre Simón Rodríguez, ¿usted sabe de ese libro?

—Ese era Arturo Payete Saldarriaga. Él estaba haciendo un libro, pero la muerte lo sorprendió y no lo terminó. Se han hecho indagaciones ahí, donde podía estar al menos el borrador, pero no se ha conseguido nada.

—¿Y la familia no sabe nada?

—Él no tenía hijos. Tenía hermanas, pero en otros lugares.

—¿Y qué sabe usted de eso que se cuenta, que los restos de Simón Rodríguez todavía están aquí?

—Es que el año de 1994 se refaccionó el Templo. Ahí se le cambió el piso, se le hizo de nuevo el enserche, las vigas, se le hicieron retoques y se le cambiaron algunas vigas de por ahí, que estaban malogradas, porque, tiene bastante esa madera de algarrobo... que antiguamente, eso es como fierro esos algarrobos de antes. Y el enserche del templo todito ese sí lo cambiaron y le pusieron calamina... Cuando comenzaron a sacar las maderas, y al encontrar esos restos, según he escuchado yo, la verdad es que yo no estuve presente, cuando encontraron estos restos que están ahí, pero según, la persona, inclusive, que él era el alcalde, él me dijo que sí. Me dice Simón, esos son los restos, ahí está inclusive con su corbatita. Pero esa es una corbatita que le han hecho acá en la fotografía que está en el Consejo, una corbatita aquí. Pero, no sé pues si en esos años le harían también pa' sepultar una corbatita igual. Me dice, pero esos son, me dice, los restos. Y según he escuchado también el señor Domingo Pardo, él también dice que para él, dice que son los restos.

—¿Y cómo se llama el alcalde?

—Alejandro Castro. Él estuvo cuando refaccionaron el Templo. El más bien le puede dar datos que él presencié.

En las reparaciones del Templo a Simón Rodríguez le tocó llevar con su hermana Tomasita como veinte sacos de huesos, en burro y una carreta hasta el cementerio nuevo. Allá abrieron una fosa grande, vaciaron los sacos de huesos y les pusieron una cruz en la que dice "Ánimas del Templo de San Nicolás". El cementerio nuevo está más allá del viejo. Y el más viejo era la iglesia.

Me despedí de Simón Rodríguez. Tenía hambre. Otra vez caminé las calles solas. Sintiendo igual que antes que me miraban desde las pequeñas ventanas,

pero ahora también creí ver que miraban y se escondían. También tenía sed. Preguntando llegué hasta una bodega pequeña, de piso de tierra, donde pedí a la señora una cerveza, un atún de lata y unas galletas de sal. Y entonces la señora viene y me dice:

—Mire muchacho, ¿usted por qué anda por ahí asustando al pueblo?

—¿Tan feo ando?

—Es que. . . con esa ropa, y esos pelos, uno no sabe de dónde viene, ni nada.

—Pues déjeme decirle mi señora, que a mí también ustedes me tienen asustado, viendo desde las ventanas y escondiéndose, yo pensé al principio, aquí me mataron.

Y la señora se echó a reír. Y ahí le eché el cuento completo y ella bien buena gente. Luego me salí para ir a entrevistar al alcalde que ejercía cuando el desentierro de 1994. Iba para su casa cuando alguien me llamó a mi espalda, se me acercó y me dijo:

—Pata, mucho gusto, José Benitez. Me dicen que usted anda buscando saber sobre Simón Rodríguez.

—Sí. ¿Por qué? ¿Tú sabes algo?

—Hace tiempo, llegó, un brujo, dicen que de Huancabamba, y le dijo a mi suegro, señor, esa piedra que usted tiene en la casa, atrás en su corral, que ni las maquinas han podido sacar, ahí abajo están los restos de Simón, y ahí está el oro. Pero para sacarlo, tenemos que combatir esa bestia que lo cuida, dijo. Mi suegro, Vilo Seminario, como estaba borracho se lo tomó a broma.

Supuestamente con los meses llegó otro señor... vino así, llegó le golpeó en su casa, otro señor, otro brujo, un tal Sebastián. Le golpeó la casa al señor y le dijo sabe que: aquí en tu casa está el oro. Aquí en esa piedra que tienes en tu casa está el oro, está el oro, está el oro. Pero para eso tenemos que sacar la bestia. Y él nos dijo a nosotros, dame dos mil soles y yo te saco el oro porque ahí está Simón, ahí está Simón, está Simón Rodríguez ahí está, dijo. Aquí, tanto aquí, como allá en el colegio (señaló con el brazo hacia la Institución Educativa) Aquí y allá. Y así fue. Pero de ahí para acá jamás”.

—¿Y qué hizo, qué dijo tu suegro, que estaban locos?



—Mi suegro dijo: “Están locos. Están locos los dos”. Los patas nunca más vinieron. Pero son dos que le dijeron a él que aquí estaba. Yo me reí de buena gana y le dije: “pero a lo mejor querían que les pagaran, esa es la vaina. Él me contestó: “Esa es la vaina. Tú sabes cómo es la vida, cómo será que somos unos mentirosos”.

—No, no, pero igual si es raro.

—Esta es mi casa, aquí atrás hay una piedrota grandaza, que dicen que con el tiempo el Consejo no la pudieron mover ni las máquinas, y ahí está la piedra. Tengo animales ahí, y los animales que dejo se me desaparecen. Se me desaparecen los animales.

—¿Y por aquí no hay espíritus?

—Eso, le digo. Yo no soy de por acá, soy de Máncora, yo estoy casado aquí, pero dicen que todo esto ha sido barranco, cerro, barranco. Y yo escucho de personas por allá que dicen que por aquí Simón Rodríguez rondaba por aquí todo esto. Este era su sitio que él venía a descansar por acá. Dicen que se sentaba en una piedra y ahí estaba, pensando lo que tenía que hacer.

—¿Era brujo Simón Rodríguez?

—Si... era como brujo. Todo este sitio se sentaba, dicen.

Luego José me contó que mucha gente ya no cree porque dicen que eran cosas de antes. Y me siguió contando de la piedra grande que se come los animales y yo le pregunté qué por qué no intentaba cavar. Y me dijo que cuando intentaba cavar el piso se ponía duro. Y que si le echaba agua en la base de la piedra se podía comer camiones enteros. Luego me invitó a pasar a la casa y vi la piedra. Parecía un coral gigante. José cree que la piedra está viva y le teme. Luego José me convidó a ir a una casa que estaba cerca de la suya y donde según le han contado “muchos”, dormía Simón Rodríguez con su amante. “Es una casita viejísima que se va a caer ya. Si tiene el gusto vamos a dar una vuelta a la casita” Y así caminamos en dirección al cementerio cuando empezaba a oscurecer. Estaba cerca la casa, justo atrás de la suya. Llegamos y dijo: “Tiene el algarrobo en frente de su casa de la amante” —¡Ay chamo, esa casa se va a caer!. “Ya tiene años y nadie descansa ahí ya. Adentro hay mucho misterio pero nadie puede entrar ahí. Permanece cerrada esa casita. Dicen que ahí descansaba. Y por ahí se iba. Caminaba esos cerros y se iba. Caminaba toda la cordillera hasta salir al mar. Y en el mar, ahí es dónde yo le digo que todo descargaba. Una vez, se le prendió la cocinita. De la nada se le prendió. Y ahí está, nadie se la ha tocado”.

Luego me contó que los cachacos (los militares) una vez se llevaron un ataúd para el colegio y dejaron otro ataúd en la iglesia. “Lo trajeron a la iglesia, dicen que ahí hay un subterráneo debajo. Pero nadie entra ahí. Porque dicen que una chica una vez entró y se volvió loca. Porque dicen que tocó los huesos de Simón Rodríguez y se volvió loca. Se volvió loca dicen, porque tocó los huesos de Simón. Dicen que estaba estudiando historia, que entró, bajó, que nadie entra ahí, pero que la chica dicen se escapó, se metió y vio los huesos, dicen que los tocó y se volvió loca. Y hasta ahorita, dicen que por ratos se vuelve loca, dice que Simón le aparece, que Simón, que Simón”. —¿Y ella vive? “La chica vive”.

De mi conversa con José Benitez me quedó un sabor raro. Junto a la casa que él decía que era la casa de Simón Rodríguez yo también tuve miedo. Y esta sí está a las afueras del pueblo tal como dice Camilo Gómez. No es raro que en un pueblo con tanto cementerio te cuenten historias como éstas. Yo había venido a escuchar la memoria del pueblo. Y esta es una de sus voces enmemoriadas. Las fantasías sobre un autor, si acaso lo son, lo celebran. También extienden su recuerdo. Seguí entonces camino a la casa del alcalde. Ya había ido en la tarde a buscarlo antes de ir a la bodega, pero no estaba, se me olvidó decirlo. Frente a su casa hay un almendro. Toqué la puerta suavemente, con los nudillos, me abrieron de inmediato, ya me conocían así que me ofrecieron pasar. Ya el alcalde había llegado.

Salió poniéndose una camisa clara, manga corta, mientras su esposa lo perseguía arreglándole el cuello. Nos presentamos: Nelson Chávez, Alejandro Castro, mucho gusto. Señor Alejandro: usted era el alcalde en el año de 1994, cuando refaccionaron la iglesia y encontraron, supuestamente, el verdadero Simón Rodríguez. ¿Cuénteme cómo fue?

—Pues mire, vino el representante del Cónsul de Venezuela y el Presidente Regional, en ese tiempo el general retirado Siles Gariboto. Vinieron acá, constataron, entonces, ¿qué es lo que dictaminaron? Yo decía que eran los restos de Simón Rodríguez, por su vestimenta, idéntico a Simón Rodríguez. Vestía su corbata “miche”, su terno y todo, ique todavía se le veía el terno!, pero ya con tocalo... se hacía nada.

—¿El terno es un traje?

—Si, un traje, conforme aparece en las fotos Simón Rodríguez, ¿no se si tendrá alguna usted?”

—Si, tengo, varias.

—Ya... entonces... ¡él todo el tiempo ha vestido con corbata miche! Idéntico estaba. Idéntico. Entonces, el Presidente Regional ¿sabe qué me dice? La comisión ha venido justamente, porque van a traer a una Comisión de antropólogos. Entonces a los tres días vino y me dice, mire, acá viene la antropóloga que ha descubierto o a detectado, no se cómo me dijo, en esa época los restos de los que fueron muertos en La Cantuta. Y ella tiene como trayectoria un currículo muy bueno. Pero me dice, mire, mi querido alcalde, para mí, es lo que usted dice. Los restos de Simón Rodríguez son los que ... Yo los cogí y los puse a un lado, con una finalidad de hacer una cripta. Mire, hacer una cripta con los restos de Simón Rodríguez, que ahorita, no se cómo estarán, y han de estar, justamente, recontra abandonados, porque ni se acuerdan de Simón Rodríguez acá. Ni se acuerdan que esos restos que en esa época se sacaron. Y le digo mire, mi intención es reconstruir la iglesia, y hacer una cripta donde poner los restos. Y me dice, pero esto va a traer un, si es posible me dijo, un pleito entre naciones: Venezuela con el Perú. Porque nosotros, hemos mandado, como que si fueran los restos de Simón Rodríguez, y allá en Venezuela veneran esos restos, los veneran, ¿y nosotros vamos a salir que los restos están acá todavía? Con tal que vino la antropóloga, sacó todo para hacer el análisis y dijo; señor, acá, dentro de una semana estoy dando el informe. Pero el Presidente Regional como le digo, el general Siles Gariboto, me dice: para mí, la contestación que va a decir la antropóloga va a ser favorable a nosotros, y va a decir que no son los restos. ¡Y efectivamente! A la semana elevó el informe, en el cuál decía que los restos no pertenecían a Simón Rodríguez, sino, pertenecían a una dama de aquella época. ¡Y ahí murió todo! Lo que me había dicho el general; me dice, qué es lo que le dije yo. No le conviene al Perú. No le conviene al Perú bajo ningún punto de vista decir, que en aquella época, los restos que se llevaron no son los de Simón Rodríguez. ¡Y que son!!

—Señor Alejandro: y ¿cómo estaban tan seguros de que fuera?

—Por el Acta que se encuentra ahí, por las medidas que tomamos con güincha, después con un ingeniero. En la partida de defunción que dice que Simón Rodríguez fue enterrado en un cajón de madera de algarrobo. Y justamente ahí estaba el cajón de madera de algarrobo. Con una estaca del mismo material señalándola y así estaba señalada, ahí, a una profundidad de un metro, ahí estaba señalado el ataúd. Entonces, ese era Simón Rodríguez. Pero hoy en día, si usted mañana va y lo visita, no se cómo estará. Estará más olvidado que nunca. Y justamente ya no lo va a encontrar como nosotros lo vimos, cuando lo encontramos. Porque cuando viene la antropóloga,

sacó del maxilar un montón de huesos, y los llevó, para estudiarlos dijo. Le malogró su corbata miche, le malogró...

Me despedí del antiguo alcalde y salí a la calle. Él vive justo frente al obelisco levantado en homenaje al Maestro. Al lado de la iglesia y frente a la plaza principal donde está el busto cuya inscripción dice:

EL MAESTRO  
SIMÓN RODRÍGUEZ  
MENTOR DEL LIBERTADOR  
SIMÓN BOLÍVAR  
RINDIO SU UTIL EXISTENCIA  
EN ESTA VILLA DE AMOTAPE

Estaba oscuro, las luces de la plaza y de la calle estaban encendidas pero igual estaba oscuro, las luces eran como amarillas. El clima era cálido y corría una brisa fresca. Me senté en la acera a pensar en el Acta de Defunción con todas esas características de las que habla Alejandro. La que conozco es otra. La que publicó Vetancourt Aristiguieta. la misma de la que al día siguiente, Mercedes Mejía Manrique me daría una copia en el Concejo Municipal. Y luego, Nadia Yarima Correa Gutiérrez, una copia del original conservado en el Arzobispado en Piura. También pensé en el relato de Camilo Gómez. Según él, el cónsul de Colombia en Paita, Emilio Escobar, costeó el entierro, y el cura le proporcionó a Simón Rodríguez "un traje de paño". El terno. Pero Camilo también dice que el cura "ordenó que se colocara el cadáver en un nicho que existía en el cementerio"<sup>28</sup>. Tomé una moto y me fui a la posada en Arenales. Llegué a leer, no recuerdo qué. Al día siguiente, temprano, salí para el Concejo Municipal. Llegué pensando que podría encontrar además de una copia del Acta de Defunción, una del Acta de Exhumación. Lo primero se pudo, lo segundo no. Según Domingo Pardo me diría esa tarde, porque los que están trabajando son nuevos y no conocen bien los archivos. Pero lo que sí pasó es que me enviaron con Orlando a la iglesia, a ver los restos.

Estando dentro entendí más cosas. Orlando me señaló el lugar de donde habían desenterrado el cadáver en 1994. Estaba, según me relató, tal como lo había descrito Arturo Payete. El don que estaba recogiendo la memoria del pueblo y lo asaltó la muerte. Según Orlando, Payete decía siempre, porque se lo habían contado, que Simón Rodríguez estaba enterrado a doce pasos de la puerta lateral. Yo los conté y sí, justo doce pasos. Me dijo que ahí "había una

---

<sup>28</sup> Tomado de: Dos retratos del natural, El grito del pueblo, 4 de agosto de 1898.

cripta de ladrillo, antigua, enterrada, con dos ángeles a cada lado y él estaba en medio". El asunto es que la iglesia anterior no tenía las torres. Y los cadáveres, todos esos que contó Simón Rodríguez que llevó en la carreta halada por el burrito, los veinte sacos que vaciaron con Toñita en la fosa común identificada como "Ánimas del Templo de San Nicolás", todos esos huesos, según Orlando, se encontraron después de la tercera columna. La capilla vieja se quemó en 1869, 1870, "una semana santa que dejaron velas encendidas y el carrizo agarró fuego". El Templo actual se empezó a construir el 4 de julio de 1870. Hacia 1932 ya tenía las dos torres, que no estaban cuando la exhumación de 1924.

Caminamos despacio hasta el sitio de donde Gamarra sacó el cadáver. Está como a treinta pasos de exhumación del 94. Y allí, una placa blanca reza: "Aquí yacieron los restos de Simón Rodríguez, desde el 1 de marzo de 1854 hasta el 26 de noviembre de 1924".

Avanzamos hacia el lugar donde están los restos. Los que sacó Alejandro Castro. Están al fondo de la iglesia. En un cuarto lleno de muchas cosas. De cruces, bancas rotas, floreros, atriles, una carroza de madera con ruedas de madera y sobre ella, un cajón de madera delgada, sin pintar.

Orlando se adelantó y corrió la tapa, porque se puede correr la tapa con la mano, porque no es una tapa de urna, es sólo una tapa delgada que resbala sobre la caja de madera. Y ahí vi los huesos.

Me sorprendí mucho. Giré la cabeza viendo todo el desorden otra vez, la carroza, el cajón, la tapa, los huesos. Lo que acaté a decir fue: ¡¿cómo está no?! Luego un silencio me agarró del cuello, veía y veía y para mí, después de patearme el continente imaginándolo en cada uno de los pueblos donde estuvo, de buscar sus escritos como un loco y de ocho años de leerlo: era él. Ese era Simón Rodríguez. A pesar de los huesos en desorden. Del mechón de pelo negro que no creo que corresponda al cadáver. Pero el cráneo, el cráneo. Me pareció tener la misma forma del cráneo del retrato del que Camilo Gómez dijo emocionado: "solo le falta hablar". Y lo que me salió fue: "coño e' la madre vale. . . Chávez debió venir. . . debió venir a este pueblo". Tomé varias fotos, grabé con la cámara, luego me salí. Y ya en la calle le pregunté a Orlando, ¿tú que piensas? Y me dijo: "el que se llevaron fue un personaje como nosotros, y el que se quedó fue el original".

Nos fuimos a la casa donde dice todo el pueblo que vivió Simón Rodríguez. El sol estaba alto y conversábamos que la importancia de que alguien cuente

es que otro escuche y cuente, que así se conserva la memoria, aunque Simón Rodríguez no estuviese tan de acuerdo en confiarle a la memoria cosas. La casa que está en la calle Junín con Girón Arenal, número 202, es la que aparece en todas las referencias como aquella donde murió Simón Rodríguez. Según los historiógrafos, biógrafos e interpretes, él vino a este pueblo sólo una vez y a morir. Estaba cerrada la casa. Así que nos encaminamos a la casa de los sobrinos del actual propietario, el señor Pablo Canales Aparicio. Por suerte estaba. Nos presentó Orlando. Pablo me invitó a pasar y entré y empezamos a conversar. Me dijo que tenía setenta y seis años. Que la casa la habían comprado sus abuelos, Flora Arismendi Espinosa y José Aparicio Chorres.

—¿Era de sus abuelos entonces?

—Si, ellos la compraron en escombros. Trabajaban en la petrolera, y a medida que iban ganando sueldo, ellos compraban un palo, otro, y fueron construyéndola.

—¿Y ellos sabían que ahí había vivido Simón Rodríguez?

—No. El señor... el finado Rodríguez vino, en calidad de. . . así como ha venido usted acá.

Un gallo empezó a cantar en el patio.

—Vinieron a ver si había una posada y ahí pues, dice que se vinieron a la posada, él solo no más. Y ahí, como ya vino acá una señora que su casa está ahora en Paita, que es... ¿cómo se llamaba esta señora? Manuelita Sáenz, la casa de ella también está arruinada en Paita. Ahí se acompañaron ellos los dos. Pero la señora se fue a Paita, y el señor, ya como la señora se había ido, se fue a buscarla a ella. Después cuando vino ya. . . pero él no murió ahí, ¡no! Ahí si no sé yo dónde moriría, pero que totalmente los restos del finado están en la iglesia. Una vez vinieron a llevarse los restos pa' allá de dónde usted dice, Venezuela, y se llevaron otros restos, los regresaron y dijeron que no era él. Yo le estoy diciendo porque así me lo explicaba mi finada abuela.

—Señor Pablo, me dijeron que el Consejo de Cultura le quería comprar la casa.

—Si, pero yo no quiero que me la compren. Yo lo que quiero es que me hagan mi casa, que me arreglen al menos la sala y el corral, y que me den algo para sostenerme.

Le pregunté si podíamos ir a ver la casa por dentro y él muy amable aceptó.

Pablo Canales camina como pateando piedrecitas, a pasos cortos, como saltando. Iba bien elegante el don. Con su camisa blanca manga larga por dentro de su pantalón beige, su correa. Y por la calle lo conocían mucho y le gritaban ¡Epa Pablo! ¡Pablito! Y unos señores nos pararon y me dijeron que qué bueno que venía por acá, y que ellos pensaban que Venezuela no se acordaba de Amotape.

Seguimos. Las calles de Amotape parecen siempre estar solas. El sol cantaba fuerte a esa hora. El cielo estaba despejado y azul. Muy azul. Casi sin nubes. Nos acompañó el mugido de una vaca mientras Pablo me decía que no tenía ni para comprar medicinas. Luego llegamos a su casa y él abrió. Yo me quedé viendo las paredes, el techo roto, muy roto. Su catre con dos sábanas revueltas, el piso de tablones gruesos de madera, partido y levantado, un crucifijo sobre un mueble gabetero y dos camisas colgadas en dos clavos.

Don Pablo me mostró lo que él llama el corral, la parte de atrás de la casa que se quemó y está casi toda en el piso. Los murciélagos hacen nido en la casa. Y el cuarto donde dormía Pablo es toda una amenaza. El techo, de totora, cuelga amenazante. La verdad es que la casa para la alharaca de los gobiernos e historiógrafos es una vergüenza, se está cayendo, los muros están agrietados y lo peor, es que si uno pregunta a la gente del pueblo qué les gustaría que pasara, todos dicen que quisieran que allí se hiciera un museo, una escuela donde se enseñara quién era Simón Rodríguez, Manuela Sáenz y Simón Bolívar.

Don Pablo anhela el museo, que le reparen su casita. Se ofrece como vigilante del museo. Dice que él puede trabajar, que el problema es que por aquí hay muy poco trabajo. Pablo Canales Aparicio dijo que en esta casa no había muerto Simón Rodríguez. Yo tampoco lo creo. Desde que vi la casa recordé que Camilo Gómez dice que la casa donde muere Simón Rodríguez estaba en las afueras del pueblo. Y ésta no lo está. De hecho, está a una cuadra de la plaza principal y de la iglesia.

Me despedí de Pablo Canales. Le tomé fotos a la casa y a las escrituras. Nos tomamos una cerveza para el calor. Luego fui a la Institución Educativa y me enteré que no tiene un solo libro de Simón Rodríguez. Más tarde me fui a almorzar al restaurante El Cacique. Me atendió la señora Carmen Rojas, quien me dijo que era jueza de Amotape. Ella me comentó que aquí han venido muchas comisiones de Venezuela, casi una por año me dijo. A prometer y prometer y nunca salen con nada. Que lo que hacen es quedar mal. También me dijo lo del

museo y propuso maestros que enseñen quién fue Simón Rodríguez para que los niños y los jóvenes aprendan. Puño en el ojo compadre. A Simón Rodríguez no le gustaban los PANTEONES. Le gustaban las escuelas de Economía Social y Educación Popular. Eso le gustaba, enseñar, enseñar. "Enseñen, y tendrán quien SEPA. Eduquen, y tendrán quién HAGA" Eso decía.

Me faltaba entrevistar a Domingo Pardo. El primer recomendado que me hiciera Simón Rodríguez.

Domingo Pardo vive frente a la Plaza principal. Frente a la iglesia. Yo llegué, lo pregunté, salió, pero me dijo que no tenía tiempo para atenderme porque su hermana andaba algo enferma. Yo le dije que no se preocupara y más bien me puse a la orden por si podía ayudar en algo. Entonces me preguntó si era largo lo que le iba a preguntar y yo le dije que no, que era preciso, cuestión de unos diez minutos. Qué bueno que aceptó.

Domingo Pardo estuvo en el desenterramiento de 1994. Era el secretario de la Municipalidad y el Jefe de Registros Civiles y lo fue hasta 1997 cuando lo obligaron a jubilarse. Yo sin perder tiempo le pregunté cómo había sido el desenterramiento y él empezó a contarme:

—En 1993 comenzaron los trabajos de reparación de la iglesia. Era alcalde Alejandro Castro.

—Yo hablé con él anoche.

—Ya. Entonces comenzaron los trabajos, y al retirar el piso de madera, estaban escarbando y encontraron un ataúd, con las mismas características que en su oportunidad; una señora que como el año 1920, 1925, habían llevado de testigo, que sí había visto dónde lo habían enterrado, al colombiano le decían a Simón Rodríguez. Ajá. Entonces, la señora dijo que sí, que cuando ella tenía 7 años, vio que lo enterraron, y que era a 7 metros de la puerta. Pero, como la iglesia se modificó, ya con las torres, los siete metros formaban más allá. Eso es lo que no dieron nunca. Siete metros, pero eran de la construcción anterior.

—Que era una capilla más pequeña.

—Exactamente. No había torres. Entonces, se encontró el ataúd, lo sacaron, tenía forma cónica. Estaba íntegro, yo lo vi. Sino que lamentablemente, no se tomó una foto. Estaba con su corbata "miche" y una bandera (hizo señal con la mano que le cruzaba el pecho) que se veía ya entre negra y azul... amarillenta.





—Ahh... lo enterraron con bandera, de honores.

—Sí... con bandera. Y era alto pues el cadáver. Entonces, comenzaron los periodistas y vinieron y sacaron crónicas en los diarios y el Gobierno mandó una antropóloga, de Lima. Para que diera el dictamen sobre las células óseas. Y la acompañó el antropólogo Chaparro Frías. La vino acompañando, estuvieron viendo el cadáver, ella examinó. A la hora que ya se iban a retirar, me llamó y me dijo que sí podía darle una copia del Acta de Exhumación. Y yo, le dije que acá no habían fotocopiadoras, solamente en Sullana. Y él me dijo que él me daba el pasaje de retorno, que le diera la copia. Entonces hablé con el alcalde y me autorizó para que llevara el libro. Y en el trayecto fuimos conversando. Entonces, el antropólogo Frías me dice, mire señor Pardo, los restos que están ahí encontrados son los verdaderos restos de Simón Rodríguez. Sino que el Gobierno quiere evitar un problema diplomático con Venezuela. Y entonces, han optado por mandar a mi colega desde Lima, que viene con la consigna de decir que los restos son de mujer. Y la miró, y la señora afirmó con la cabeza, tomando la palabra del antropólogo. Bueno, ya fui a Sullana, le entregué la copia y me dijo, señor Pardo, usted como secretario, dígame usted al señor alcalde, recomiéndele, que le haga una urna, que la ponga en la iglesia, que le haga una urna con vidrios, y que le ponga un letrero arriba que diga: "Personaje desconocido". Con que fin dice: con el fin de que el Gobierno, periodistas, escritores, van a venir acá y se van a interesar, para que Venezuela mande antropólogos y ellos determinen si son o no son los restos de Simón Rodríguez. Yo le dije al alcalde, pero la municipalidad en esa época no manejaba recursos. El alcalde salió y no lo hizo. Vino el alcalde Talledo tampoco. Y ya venían alumnos de todos los sitios, entraban y comenzaron a malograrlo.

—¿Será el mismo que yo vi hoy?

—¡Claro!, sino que a la alcaldesa, la actual, le dije, esos restos así, tan expuestos, pueden robárselos, le digo yo. Póngalos más bien en un sitio seguro. Los ha puesto en una que antes era una carroza, pero no tiene puerta, nada, está ahí, a la intemperie.

—Lo mejor sería hasta clavetear la caja y guardarlos.

—Claro. Eso sería lo más recomendable. Ya que no se ha hecho lo que recomendó el antropólogo. ¿Es que en un principio sabe qué pasó? En un principio, cuando vinieron a llevarse los restos, Piura no era Departamento,

era Provincia Litoral y pertenecía a Trujillo. ¿Ya? Y el prefecto era de Trujillo, no era de Piura, ¿se da cuenta? Entonces, ordenaron a los militares que vinieran a hacer la exhumación, y se les cumplía el día, porque tenían su plazo que debían, entonces el comandante, el jefe de la expedición que venía a sacar los restos dijeron que no estaban. Entonces dicen que el prefecto les dijo, saquen cualquier restos y tráiganlos. Y ahí fue que se llevaron esos restos, que según un ex alcalde medio "palomiano" que había aquí, de nombre Arturo Payete, me dice, mire Pardo, los restos que están en Venezuela, al costado de Simón Bolívar (hoy en frente), no son los verdaderos, me dijo. Los restos que están en Venezuela, dijo así, son de un señor que le decían, este, Facundo, el cholo Facundo. . .

Nelson Chávez Herrera  
México DF. 23 de enero de 2013





República Bolivariana de Venezuela  
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ  
RECTORADO  
Dirección de Publicaciones y Comunicaciones



Espacio para la Reflexión y Divulgación  
del Pensamiento de Simón Rodríguez

## CONFERENCIA:

# Simón Rodríguez: La Educación Emancipadora

### DICTADA POR:

Dra. Orieta Caponi

Fecha: Martes, 05 de noviembre de 2013

Hora: 04:00 pm

Lugar: CELARG

Sala Frida Khale. Av. Luis Roche, Altamira

Rumbo al **244**  
ANIVERSARIO  
del nacimiento **SIMÓN**  
de **RODRÍGUEZ**

Dirección de  
Publicaciones  
y Comunicación



# Simón Rodríguez: La Educación Emancipadora

\*Dr. Orietta Caponi

\*Lic. en Filosofía, Summa Cum Laude, por la Universidad Central de Venezuela. PhD en Filosofía Política, por la Universidad de Ottawa, Canadá. Autora de las publicaciones: "Neoliberalismo y Democracia, Ética y Democracia", "Globalización en América Latina. El caso Venezuela, Pensamiento Filosófico Latinoamericano" y "Simón Rodríguez: la educación popular republicana", entre otras.

El pasado 28 de octubre se cumplieron 244 años del nacimiento de Simón Rodríguez (*según Acta de Bautismo encontrada en la iglesia de la Parroquia Candelaria, Ciudad de Caracas, en el año 1779*). Rodríguez fue un hombre profundamente republicano, de principios morales inamovibles. Su pensamiento resplandece más vigente que nunca por su constitutiva esencia democrática y por el camino que nos ha estado señalando para llevar a feliz término la tarea que nos exige la Revolución Bolivariana. Estamos refundando la República y construyendo una sociedad socialista y para eso debemos formar republicanos, según las ideas y principios de Simón Rodríguez, el gran maestro del Libertador.

La ideología de la globalización neoliberal tiende a debilitar la educación popular, que es uno de los medios fundamentales para la transformación de la sociedad y el fortalecimiento de la identidad nacional. Frente a esta amenaza real se erige la verdadera "educación republicana", que no es otra cosa que democracia educativa, en cuanto significa prepararnos como pueblo consciente para recuperar el poder, para actuar como ciudadanos y ciudadanas participativos y protagónicos. Estas son las ideas transformadoras de nuestro gran maestro, Simón Rodríguez, restituidas por la Revolución Bolivariana luego de haber sido por años abandonadas y sacrificadas en el altar del "libre mercado".

Simón Rodríguez hizo de la educación una suerte de pasión, en cuanto estaba consciente de que los países de América Latina habían logrado la independencia pero no la libertad. En efecto decía:

Entre la Independencia y la Libertad hay un espacio inmenso que sólo con arte se puede recorrer(...)la Libertad no se consigue sino pensando.<sup>1</sup>

Para asumir exitosamente el inmenso reto que tenemos por delante, que consiste en seguir enfrentando la globalización capitalista, defendiendo nuestras especificidades culturales, nuestras idiosincrasias y nuestro acervo histórico, es necesario, ante todo, que establezcamos una educación emancipadora.

Esta educación libertadora y revolucionaria debe ser esencialmente popular, es decir, formarnos para el ejercicio de la participación democrática. Para Simón Rodríguez, republicano puede ser sólo el que posee virtudes republicanas y entre estas la más importante es resistir el deseo de dominar, en efecto escribe:

En el Sistema REPUBLICANO, las costumbres que forma una Educación Social producen una autoridad *pública*, no una autoridad *personal*; una autoridad sostenida *por la voluntad de todos*, no *la Voluntad de uno solo*, convertida en Autoridad...<sup>2</sup> La fuerza de la autoridad Republicana es puramente MORAL<sup>3</sup>

Hablar de educación significa hablar de valores y de principios. Distintas concepciones del ser humano y de la sociedad llevan necesariamente a propuestas diferentes respecto a la educación. Quienes tenemos como finalidad la construcción de una democracia participativa no podemos sino concebir la educación como la disciplina social fundamental para transformar y mejorar la realidad, acentuando ante todo su fin ético-político. El neoliberalismo relega los temas educativos a un plano meramente técnico, separando la educación de la política y la política de la ética. Al contrario, como ya afirmaba Simón Rodríguez, en 1849:

En las Repúblicas la Escuela debe ser política también; pero sin pretextos ni disfraces. En la sana política no entran mañas, tretas ni ardides. La política de las Repúblicas...es formar hombres para la sociedad.<sup>4</sup>

---

1 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 237.

2 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 383.

3 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 231.

4 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 235.

He aquí un principio importante del sistema republicano democrático que proyecta el pensamiento de Simón Rodríguez, al rescatar el fundamento moral de la política en la vida social. Cuando nos advierte contra las mañas, tretas y ardidés que corrompen el sano ejercicio de la política, ello significa que no puede establecerse un régimen democrático sobre el engaño y el fraude. Solo existe democracia si esta se basa en los más elevados principios morales, como la verdad, la honestidad en el ejercicio de las funciones públicas y la decencia ciudadana.

Una educación liberadora debe ser comunitaria y debe propiciar la formación de una mentalidad que permita construir una cultura política que aliente la participación popular, el respeto de las leyes y las normas, valore los espacios e instituciones públicos y acabe con el clientelismo, la corrupción, la apatía y la sumisión.

Para Simón Rodríguez “el fundamento del sistema Republicano está en la opinión del pueblo y ésta no se forma sino instruyéndolo”. Ya en el siglo XIX, Rodríguez clama por una educación a manos llenas para todos, pero es despreciado y perseguido por las élites que fundamentan su poder y privilegios sobre la ignorancia del pueblo:

Apénas hay un hombre que no desee la *Instrucción* de sus hijos; y, los mas, hacen esfuerzos (que por exajeración llaman sacrificios) para elevar su descendencia á un rango superior al que ellos ocupan—pero, cuando se trata de buscar medios de proporcionar á TODOS, lo que cada uno desea PARA SI... se levanta una oposicion que entorpece las providencias; si no las anula del todo: ya entónces no son *sacrificios* sino CAPRICHOS los esfuerzos del gobierno—ya no son *gastos útiles*, sino PRODIGALIDAD—ya no son *proyectos*, sino LOCURAS. Esta oposicion la hacen pocos, y estos pocos son los que viven de los frutos de...la IGNORANCIA.<sup>5</sup>

Esta cita nos demuestra cuán actual es el pensamiento de Rodríguez y cómo las élites defienden sus privilegios personales en contra del bienestar y la felicidad de todos. Si existe una “leyenda negra” en torno a la figura del maestro del Libertador, que ha hecho que por años la historia oficial se haya olvidado de él o lo haya desmeritado, calificándolo con epítetos denigrantes, como loco, libertino, inmoral, es precisamente porque dedicó toda su existencia a

---

5 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 113.



la construcción de una sociedad más justa, en la que el gobierno fuera “por EL PUEBLO y para EL PUEBLO (...) porque EL PUEBLO es el Soberano”<sup>6</sup>

Para lograr el ideal robinsoniano, los centros educativos y las instituciones públicas en general, deben transformarse en verdaderas comunidades democráticas, donde se exprese el ejercicio de la democracia no tanto en los votos depositados cada cierto número de años, sino cotidianamente, en la modificación y simplificación de la organización burocrática y en el destierro de las actitudes individualistas y autoritarias, para permitir el desarrollo en todas las áreas y por parte de todos los actores del diálogo abierto, la participación y la crítica, sin temor a ser excluido, reprimido o castigado.

Por todo lo anterior la Revolución Bolivariana promueve una propuesta educativa que enseña a ser y a convivir, a trabajar y a valorar el trabajo y los trabajadores. El gran maestro Simón Rodríguez ya vislumbró la manera correcta de interpretar el objetivo primordial de la educación. Para él, la función de la escuela es convertir a los alumnos en ciudadanos “capaces de vivir en República”, es decir, sujetos políticos preparados para vivir y construir una verdadera democracia.

Dentro de la visión robinsoniana, la calidad y la excelencia de la educación deben fundamentarse en un clima de discusión y debates que es el único que asegura la elevación continua del nivel intelectual, moral y político de las personas.

La concepción de la calidad de la educación no puede ser abstracta ni tecnicista, sino que es necesario ligarla a la calidad de vida de la población, en cuanto elemento fundamental para el logro del desarrollo sostenible que implica superar la pobreza y profundizar la democracia, permitiendo la participación y el protagonismo de todos los ciudadanos. Sólo de esta manera es posible eliminar el carácter meramente mercantil y elitista del concepto, y afirmar que una educación de calidad no puede ser sino aquella que permite establecer una sociedad sin excluidos, en la cual todas las personas puedan acceder a los bienes y servicios que merecen.

Una educación de calidad, bajo una visión muy diferente y opuesta a la neoliberal tiene como objetivo formar ciudadanos republicanos, críticos, concedores de sus deberes y derechos, de ideales democráticos, con profundo sentido ético, sensibilidad humana, con visión colectiva y solidaria, capaces de asumir posiciones transformadoras en todos los aspectos.

---

6 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 289.

La relación docente-alumno debe dejar de ser una relación estrictamente técnico-cognitiva y autoritaria. Nuevamente Simón Rodríguez nos indica el camino:

El título de maestro no debe darse sino al que SABE enseñar, esto es al que enseña a aprender, no al que manda aprender, o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda.<sup>7</sup>

Enseñar a aprender supone ofrecer las herramientas de aprendizaje que permitan que el alumno sea capaz de buscar información, comprenderla y transformarla en saber propio. Supone crear un ambiente que estimule el deseo de aprender, la creatividad, el trabajo, la convivencia y la búsqueda de un saber cada vez más autónomo y personal.

El pensamiento de Simón Rodríguez nos inspira a llevar adelante una reforma intelectual y moral que supere el individualismo neoliberal y, respetando el derecho a las diferencias, establezca una ética de lo colectivo, que incluya los valores de libertad, justicia social, tolerancia y solidaridad como parte de la construcción del proyecto de democracia universal. Los educadores debemos asumir el protagonismo social que nos corresponde históricamente. Debemos ser pilares de la comunidad en la que vivimos, comprometidos en su propia transformación y en la creación de una educación al servicio del ser humano.

Los docentes debemos contribuir a la construcción de una sociedad democrática y participativa, sin exclusión social, con una visión cultural que refuerce la identidad nacional y libere al ciudadano del coloniaje ideológico, para hacerlo sujeto de su propio desarrollo, sustentado en la diversidad étnica y pluricultural.

Para terminar escuchemos una vez más a Simón Rodríguez:

REPUBLICA=*cosa pública*, no quiere decir que todos manden i ninguno obedezca; que se agolpe la jente a las plazas, a pedir *todo a todos*, a gritos, lo que ninguno ha prometido, i matarse sin saber por qué. (...) Las antiguas Repúblicas eran crias de soldados, porque todos los derechos se deslindaban con las *armas*: ha llegado el tiempo de entenderse con *Palabras*.<sup>8</sup>

---

7 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. I, 1975. 247.

8 RODRÍGUEZ, S., Obras Completas, T. II, 1975. 405.

**República Bolivariana de Venezuela**



**UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL  
SIMÓN RODRÍGUEZ**